

La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2 quintd.º

MADRID
30 de Enero de 1888

Año IX.—Núm. 3.º



BANDEJA DE PLATA REPUJADA EN BAJO RELIEVE Y CON ISMALTE

(Fabricada por Mr. Wilms, de Londres.)



SUMARIO

GRABADOS: Bandeja de plata repujada en bajo relieve y con esmalte (fabricada por Mr. Wilms, Londres).—Rafael Sanzio de Urbino.—Vista de Urbino, patria de Rafael.—Bellas Artes: al borde de un precipicio.—La Perla (composición original de Hans Makart).—Los signos del Zodíaco: Acuario.—Aplicación de la electricidad (seis grabados).

TEXTO: Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—Bandeja de plata repujada.—Rafael Sanzio de Urbino.—Italia: vista general de Urbino.—Los signos del Zodíaco: Acuario.—El claustro del real monasterio de San Jerónimo de Madrid, por D. Vicente Lampérez y Romea.—El servicio general obligatorio considerado como principio liberal.—En el observatorio, por D. A. Ordax.—Esquive vivir en Quive, por D. R. Palma.—Los hijos del camino, por D. Vicente Colorado.—Variedades y notas.—El verdadero valor, por Belton.—Aplicaciones de la electricidad.—Al borde del precipicio.—La Perla (cuadro de Makart).—Juan (poesía), por D. J. Navarro Reza.—Alia, leyenda alemana, por Octavio Feuillet (continuación).—Anuncios.—Sobre cubierta, por D. Eduardo de Salas.—Charadas.—Soluciones.

CRÓNICA

La idea no es nuestra; pero tanto mejor para la idea.

Un periódico consagrado á los adelantos científicos la ha lanzado á la publicidad, y á fe que le envidiamos noblemente la honra de haberla concebido, aunque no veamos próximos los tiempos venturosos en que se realice.

Se trata de una de tantas invasiones de la ciencia en la política, de un esfuerzo más en la tarea lenta y penosa, pero necesaria, inevitable, fatal, de sustituir con el hombre de estudios especiales al político de nuestro país, hombre lleno de conceptos generales y que sólo cultiva especialmente la ciencia de imponerse.

Se trata en fin, de convertir institución tan vieja y decadente como la diplomacia, en la más útil, la más viva y la más fuerte de las instituciones auxiliares de un Estado.

Hasta ahora, sólo por cartas de viajeros españoles amantes de su patria, que en presencia de las maravillas industriales de otros países querían que el suyo las conociese y remitían á nuestros periódicos el fruto de sus observaciones, hemos ido conociendo, aunque imperfectamente, lo que en el resto de Europa se trabaja y se progresa para competir ventajosamente en los mercados.

Las comisiones dadas por los Gobiernos á sujetos de reconocido mérito, con objeto de que estudiasen los adelantos de otras naciones y los diesen á conocer en nuestra Península, ó han sido mal aprovechadas, ó tenían un carácter menos práctico y positivo que el que la prosa y las necesidades de nuestra época nos imponen.

Sabemos, por ejemplo, las riquezas que atesora el Museo Pompeyano y la colección Vaticana de manuscritos, é ignoramos, en cambio, cómo se fabrica el queso en Parma, y el papel en Bélgica, y los cañones en Alemania, y los tejidos en Francia, y muchas otras cosas en muchas partes.

Tenemos un suelo riquísimo en primeras materias para el comercio y las industrias de lujo: el hierro vizcaino, la plata almeriense, el plomo cartagenero, el azogue manchego, el cobre extremeño, la seda murciana, la magnesita madrileña, el tabaco, el azúcar, el abacá, las frutas y hasta las flores, están pidiendo á voces que los españoles se dediquen á la industria; pero á la industria de lo mejor, de lo escogido, de lo exquisito; á la industria que produce las filigranas de Eibar y las hojas de Toledo y los vinos de Jerez y

de Málaga; á la industria que en otros tiempos ha producido las sederías valencianas y los aguardientes alicantinos, y que en lo sucesivo podría producir las jarcias y los cascos filipinos, el tabaco peninsular, los espejos, la tapicería, la maquinaria, la perfumería, las conservas y el opio más buscado y más temido en la competencia.

Eso es lo que producimos, eso es lo que el mercado nos pide y nos paga espléndidamente, cuando lo damos; y con el dinero abundante que esas industrias proporcionan, poco importa pagar las carnes de América y los trigos de Levante. Podrían sentirlo cuatro logreros; pero se alegraría seguramente la nación en masa.

Tristeza é indignación nos causan las tendencias al cultivo intensivo que dominan en algunos cuerpos más ó menos facultativos y la hinchazón y vanidad pueril con que parecen decir: «haremos de España la bodega del mundo;» sin reparar que en este mismo año, mientras los ingleses no dejarán en Cádiz una sola botella de Jerez, tendremos los españoles que lavarnos la cara y bautizar criaturas con los treinta y tantos millones de hectolitros de vino común que nadie nos toma ni aun de balde.

Ahora bien; para alcanzar ese desarrollo industrial que á un tiempo nos imponen la necesidad y la lógica, forzoso es que aprendamos un poco de lo mucho que en otros países se trabaja con primeras materias inferiores á las nuestras, ó echando á perder éstas para revendernos el producto.

Para ello, esas comisiones que de un modo intermitente y caprichoso han venido otorgando los Gobiernos, deberían tener un carácter permanente y general en las embajadas, á las cuales se agregarían comisionados de los diversos ministerios para inspeccionar los adelantos que en Guerra, en Marina, en Fomento y demás ramos se llevan á cabo en el extranjero, ya por el elemento oficial, ya por las industrias particulares.

Sin el más pequeño perjuicio ni la más leve sombra para el personal diplomático encargado de pasear en el *Bois de Boulogne*, de merendar en *Anteuil*, de cenar en el *Eliseo* y de retirarse á España cuando llega la hora de andar á cachetes: que, dicha sea la verdad, nunca la diplomacia ha parado el reloj treinta minutos antes de que suene esa hora infausta.

Hoy mismo la guerra está contenida por el miedo; y los verdaderos diplomáticos son los soldados y los cañones que las grandes potencias han apiñado en las fronteras respectivas.

Evitemos, pues, por medio de ese injerto tan benéfico, que la vetusta diplomacia se seque y desaparezca el día en que soplen vientos utilitarios; é imitemos á los japoneses, cuyas embajadas han transformado en poco tiempo la constitución social y política de aquel imperio dos veces celeste.

Con permiso de los chinos y de los innumerables mártires.

Y que nos lleve el diablo (plural de *que le diable m'emporte*) si tenemos la culpa de lo que sucede en algunas capitales de provincia.

Como España tiene á su lado á Portugal (muy sensato y muy aplicado reino de), tiene Murcia á Cartagena, y tiene Oviedo á Gi-

jón, y tienen otras capitales á otros pueblos activos, industriosos y prósperos que les disputan la capitalidad, y que se la arrancarán indudablemente en plazo no lejano.

¿Por qué? Porque á pesar de ser capitales ricas por la producción del suelo y por los caudales que duermen desde hace muchos años en poder de gentes ignorantes ó perezosas, no hay en las capitales mencionadas espíritu de progreso, ni afán de mejorar, ni estímulo de ningún género.

La vida se arrastra en ellas con languidez y monotonía insoportables; el dinero no circula; no hay industrias ni empresas nuevas; cada cual cuenta con lo que heredó ó está llamado á heredar; nadie cuenta con lo que puede adquirir; las muchachas más hermosas y más listas se quedan para vestir imágenes si no tienen dote; hay mucho lío, no hay aspiraciones, y si alguno las abriga, pronto es objeto de burla para los demás.

A bostezar al Casino, á bostezar al paseo y á bostezar en la tertulia ó en el café; y cuando los pueblos que no llevan esta vida de gusano alegan su mejor derecho á la capitalidad, se les contesta con unos *versicos*, y en paz.

Los inquietos cartageneros tienen ya la capitalidad del departamento marítimo, la del obispado, la administración de tabacos y alguna otra: el *cañonazo* está, pues, en camino de triunfar de la *campanada*.

Muñoz Degraín pinta en la actualidad un cuadro cuyo asunto es el tercer Concilio toledano.

Llegará un día en que los chicos madrileños aprendan la historia patria en las Exposiciones de Pintura.

En cuanto el pintor español dispone de 6 ú 8.000 rs. y piensa destinarlos á pintar un cuadro, mete una tarjeta entre las hojas del *Padre Mariana*, y ya tiene asunto.

¡Es mucho Padre Mariana!

Y lo peor del caso es que rara vez se aprovecha lo que la Historia ofrece de más dramático é interesante.

Desde luego se puede apostar á que el público no conocerá que se trata del tercer concilio, y no del segundo.

Este flujo de Padre Mariana tiene disculpa en los pintores de mazapán, incapaces de concebir una idea original ó de tratar con novedad un asunto histórico; pero es indisculpable en el autor de *Los amantes de Teruel*.

Los grabados que recibimos del extranjero encierran composiciones atrevidas é intencionadas, en las que el artista ha puesto el pensamiento de su cuadro en la *expresión de las fisonomías*: aquí todo se expresa con las vestiduras y con actitudes de tenor de ópera; y cuando el rostro de un personaje ha de expresar mucho, se le vuelve de espaldas.

Esta es la causa de que *marianeemos* tanto.

Muñoz Degraín debe, por sus extraordinarias facultades, elegir asuntos más dramáticos y dejar el P. Mariana á los que, faltos de genio y de inspiración, se meten á hacer cuadros, no debiendo pasar de hacer retratos.

Sólo á Madrazo se le ocurre que los pintores se dividen en pintores de historia y pintores de otra cosa.

Los pintores no se dividen más que en buenos y malos.

Di
«E
gistr
aban
cos
tuir
tos
»C
se e
apro
Es
apla
Pr
tend
nosc
pres
cari
E
frac
P
la h
la d
el r
P
E
prim
trial
ción
fía,
Ta
tista
que
Uni
dos
ve,
un
M
lios
se l

P
pri
Mo
S
go
ker
zar
las
toc
ma
he
vi
pa
es
É
te
ra
lo
pr
ac
n
ll
se
fa
q
n
e

Dice *La Correspondencia de España*:

«En vista de la insistencia con que se registran en esta corte los infanticidios y el abandono en la vía pública de niños de pocos días, varias personas proyectan constituir una sociedad que evite en lo posible estos crímenes sin ejemplo.»

«Cuando los estatutos por que ha de regirse estén redactados, serán sometidos á la aprobación del gobernador civil.»

Este propósito es doblemente digno de aplauso.

Primero por su índole, y segundo por la tendencia, que poco á poco despierta entre nosotros, á las costumbres americanas, á prescindir de la acción oficial, á ejercer la caridad directamente.

Es un fraccionamiento del Estado; pero un fraccionamiento que le engrandece.

Punto de contacto que el Estado tiene con la homeopatía, en la cual, cuanto mayor es la división del medicamento, tanto mayor es el resultado.

Para el homeópata, por lo menos.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

BANDEJA DE PLATA REPUJADA

en bajo relieve y con esmalte, fabricada por Mr. Wilms, de Londres.

En una de las últimas Exposiciones obtuvo el primer premio en la sección de orfebrería el industrial de Londres Mr. Elkington, con la presentación del elegante *plateau* que, copiado de fotografía, damos en la pág. 33 de este número.

Tan bella obra de arte fué fabricada por un artista de mucho talento y habilidad, Mr. Wilms, que disfruta como tal, de fama y crédito en el Reino Unido. La bandeja es de plata repujada y con lindos esmaltes de colores, y el asunto, en bajo relieve, representa animadas alegorías de caza, entre un complicado y correcto dibujo de flores y ramos.

Mr. Elkington ha obtenido distinciones muy valiosas en todas las Exposiciones universales que se han celebrado en el mundo culto desde 1851.

RAFAEL SANZIO

El nombre de este gran artista figura sin rival el primero entre los de todos los pintores de la Edad Moderna.

Sus cuadros tienen mucho de extraordinario, algo que parece sobrenatural; como el teatro de Shakespeare; las obras de Cervantes y la música de Mozart conmueven todas las almas, hieren todas las inteligencias y arrancan aplausos unánimes en todas las clases sociales, desde el más humilde al más encumbrado y poderoso.

Es Rafael más que un arte; es una religión. La hermosura fué su musa, y arrobado en éxtasis divino elevó su espíritu á las regiones de lo infinito, para arrebatar á lo eterno la verdad y la luz. Por eso su teología viva, vale tanto como su estética. Él reconcilió para siempre la naturaleza con el arte, y despertó los ecos de la ciencia helénica, durante diez siglos dormidos, para confundirlos con los acentos más puros de la teología cristiana.

La contemplación de sus admirables cuadros puede hacer más creyentes que una centuria de activa propaganda por la fe. Sus virgenes, á que generalmente sirvió de modelo *La Fornarina*, aquella belleza tan amada por el hijo de Urbino, no son creaciones humanas; el misterio que vela sus facciones es la esencia de la Divinidad. Breve, aunque fecunda, fué su vida, de 1483 á 1520. Su padre, misero artista, pintor de porcelanas, lo dedicó á este oficio; pero viendo la habilidad de que no tar-

dó en dar muestra el joven, lo colocó al lado del Perugino; y el discípulo oscureció en breve al maestro. Sintióse con los alientos del genio, estudió en Florencia los famosos cartones de Leonardo de Vinci. Llegó á Roma y se relacionó con Miguel Angel: su reputación se hizo al punto. El gran fresco del Vaticano, que se conoce con el nombre de la *Escuelas de Atenas* fué su primera grande obra; pero en el cuadro de la *Transfiguración* sobrepujó cuantas esperanzas había hecho concebir: es su más perfecta creación, según los inteligentes. Grande en todo, el exceso de los placeres le condujo prematuramente á la tumba, y acaso contribuyó á su fin la pérdida de sus esperanzas respecto á la púrpura cardenalicia que aspiró á ceñirse, según promesa de León X.

Genio feliz, imaginación fecunda, sencillez en las composiciones, buen gusto innato é inimitable, corrección en el dibujo, infinita gracia y nobleza en la concepción y ejecución de las figuras, así como en la expresión de las actitudes; tales son los rasgos principales que el mundo artístico reconoce en las obras del inmortal pintor. Las principales telas que legó á la posteridad, son: *Santa Cecilia*, *La Madona de San Sixto*, *La Virgen de la Silla*, *La Virgen del Candelabro*, *La Virgen del Velo*, *La Virgen del Alba*, *Santa Margarita*, los retratos de Julio II y de León X, y en el Museo de Madrid poseemos, entre otros cuadros admirables, los conocidos por *La Perla* y *El Pasmó de Sicilia*.

ITALIA.—VISTA GENERAL DE URBINO

La carretera provincial que atraviesa el valle del Foglia, en la Italia Central, es una de las estaciones más pintorescas de aquel país encantador; viejos castillos por un lado y multitud de casitas por otro, se destacan entre las verdes colinas del Apenino; los contrastes más bellos de la naturaleza se observan en aquellas fértiles montañas, que proyectan en el horizonte un inmenso anfiteatro; desde los altos peñascos por donde corre la vetusta diligencia se domina, á lo lejos, el Montmerone, la Carpegna, las piedras de San Simone, la azulada faja del Adriático, la vasta llanura de Rimini, y, por último, *il libero scoglio* de San Marino, la pequeña capital del Estado más antiguo de Europa, que dura hace ya catorce siglos, inmóvil, inalterable, clavado en la cresta del monte Titán, uno de los más arrogantes de la cordillera.

Al final de esa carretera, que tiene 36 kilómetros de longitud, está la ciudad de Urbino, aquella ciudad que, según la frase del docto, Muntz «sería desconocida en el mundo si no hubiese sido la patria de Rafael Sanzio;» aquella ciudad que aparece construída tan cerca de las nubes, al decir del entusiasta Platero, «para que el divino pintor pudiese llegar más pronto al cielo.»

Llamábase en tiempos remotos *Urbsbina* ó *Ciudad Doble*, por estar edificada sobre dos montañas aisladas, en el centro de una cadena circular de otras montañas más altas, de triste aspecto, que coronan el horizonte de Sur á Este; en la época de Varrón y de Marco Tulio Cicerón, que la citan con elogio, tenía el privilegio de municipio de la república romana, y después de la guerra carlovingia cayó en poder de la familia de los Condes de Montefeltro; uno de éstos, *podestá* de Arezzo, Federico, principal promovedor de la que devastó las Marcas y la Umbria á mediados del siglo XIV, fué sitiado en su misma fortaleza de Urbino por los habitantes de la ciudad, que le dieron al cabo horrible muerte en el foso del castillo; un capitán español, llamado Albornoz, tal vez descendiente de los almogávares de D. Pedro III de Aragón, *el Grande*, despojó de sus Estados á los condes, y se apoderó de Urbino en 1359, y aún se conserva la torre denominada *la Spagnuola*, que fué construída por aquel afortunado aventurero; doce años más tarde reconquistó el patrimonio de los Montefeltro el conde Antonio, nieto de Federico, á quien ayudaron los Visconti de Florencia, y su bisnieto Oddan-

tonio, primer duque de Urbino, en 1443, odiado del pueblo por sus vicios, su crueldad y su codicia, pereció miserablemente en un motín á manos de sus mismos consejeros; el hermano menor de este primer duque, llamado Federico, que sucedió en el ducado de Urbino, es una de las más grandes figuras de la historia de Italia en el siglo XV; como guerrero, discípulo del célebre maestro Niccolò Ficcinino, fué el rival afortunado del odioso Segismundo Malatesta, á quien la execración pública apellidaba *enemigo de Dios y de los hombres*, y como poderoso magnate protegió las letras y las artes, fundó una Biblioteca y un Museo, construyó la iglesia y el convento de San Bernardino de Zoccolanti, levantó la soberbia fábrica del *Palazzo ducale*, obra de Francisco di Giorgio, llamada por el Vasari *stupenda e famosa*; por último, el ducado y la ciudad de Urbino fueron cedidos por el duque Francisco María II, en 1631, al pontífice Urbano III.

Todavía existe, en la calle titulada *Contrada del Monte*, la casa donde nació Rafael.

Urbino es también patria de otro artista eminente, Bramante, y de otros más, también esclarecidos en los anales de las letras y las artes, como Bernardino Baldi, Marco Montano, Cornelio Lanci, Timoteo Viti, Horacio Fontana, Antonio Viviani, el Genga, el Brandani, y otros.

Con justificado orgullo la conceden los italianos este digno lema: *Città d'Italia umile in tanta gloria.*

LOS SIGNOS DEL ZODÍACO

Acuario.

De dar crédito á los antiguos y doctos investigadores que han compulsado las obras de Ovidio y Virgilio, Acuario, el undécimo signo del Zodiaco, representa á Ganimedes, que Júpiter hizo robar por un águila para que le sirviera el néctar en reemplazo de Hebe. A causa del jarrón ó urna llena de líquido que Ganimedes no cesa de verter en la copa de los dioses, los latinos dieron á este signo zodiacal el nombre de *ánfora*. Otros sabios pretenden que ha sido nombrado de este modo porque anunciaba á los egipcios la inundación del Nilo.

Sin decidimos por nadie en esta cuestión de etimología, diremos que por lo menos en nuestro clima Acuario no tiene necesidad de justificar su nombre. Desde el 21 de Enero al 18 de Febrero, en cuyos días el sol parece recorrer dicha constelación, nos hallamos, hablando con propiedad, en la estación de las lluvias; el ánfora de Ganimedes debe estar agujereada en el fondo, y al escaparse por él el néctar divino, se transforma en agua á través del éter y cae en ondas lluviosas sobre los pobres mortales.

Esta impresión de agua en abundancia y por todas partes se refleja admirablemente en el grabado que publicamos en este número. El agua que se escapa de la cuna de Hebe (el artista ha preferido esta figura, que personifica la juventud, en vez de la de Ganimedes); el agua está representada en todos sus aspectos; cae en hilos, forma saltos y corrientes, se despeña con estruendo levantando nubes de espuma y se pierde á lo lejos, confundíndose en el horizonte. *Aquarium* es el abismo de las aguas; ese abismo sobre el cual dice el Génesis que se levanta el espíritu de Dios.

Por vía de consuelo, y para disipar las tristezas que envuelven al alma humana en esta época de las lluvias, conviene recordar que los astrólogos sacaban un horóscopo favorable á las personas nacidas en el signo de Acuario. Estas personas aseguraban aquellos sabios de la Edad Media) estarán dotadas de mucha viveza, sabrán hacerse simpáticas y queridas á sus amigos, y además de la belleza exterior, estarán dotadas de la mayor parte de los atributos del genio.



RAFAEL SANZIO, DE URBINO

El claustro del real monasterio de San Jerónimo de Madrid.

I

No es la corte de España de esas ciudades que ofrecen ancho campo á las curiosas investigaciones del arqueólogo ó á los artísticos estudios del arquitecto. Ganoso aquél de encontrar entre el viejo polvo la nota característica de otra edad ya muerta, y ávido el segundo de observar en los monumentos de su arte el sello de la civilización de los pasados tiempos, no pueden extender sus investigaciones más allá de una época relativamente muy cercana, á no ser que, más idealistas que veraces, dejen vagar su imaginación por los dominios de la fábula. Podrá decirles ésta que Madrid fué fundado diez siglos antes que Roma (allá por el año 4000 antes de nuestra Era) por el hijo de la adivina *Manto*, de donde vino el primitivo nombre

de *Mantua*; que los griegos y cartagineses la habitaron, y otras mil y mil noticias que, por lo menos, aparecen completamente infundadas, ya que no absolutamente fabulosas, como debe creerse.

Pero dejando estas inciertas consejas, y uniendo á ellas la existencia del *Majoridum* romano (cosa no menos aventurada), vemos aparecer como indudable, ya en pleno siglo X, la *Majerit* árabe, pequeña aldea sin más importancia que la estratégica que su posición la daba, como punto avanzado en las correrías de los dominadores de Toledo. Pero lo mismo en esta época que en la primitiva de la posesión cristiana (siglo XI), la humilde condición de su recinto, y su carácter puramente militar, no la consintieron adornarse con las galas del arte; hasta que desarrollada su importancia, y convertida en residencia preferente de algunos monarcas castellanos, empieza á extenderse en los reinados de Sancho IV, D. Pedro I, D. Juan I, don Enrique, *el Impotente* y doña Isabel I.

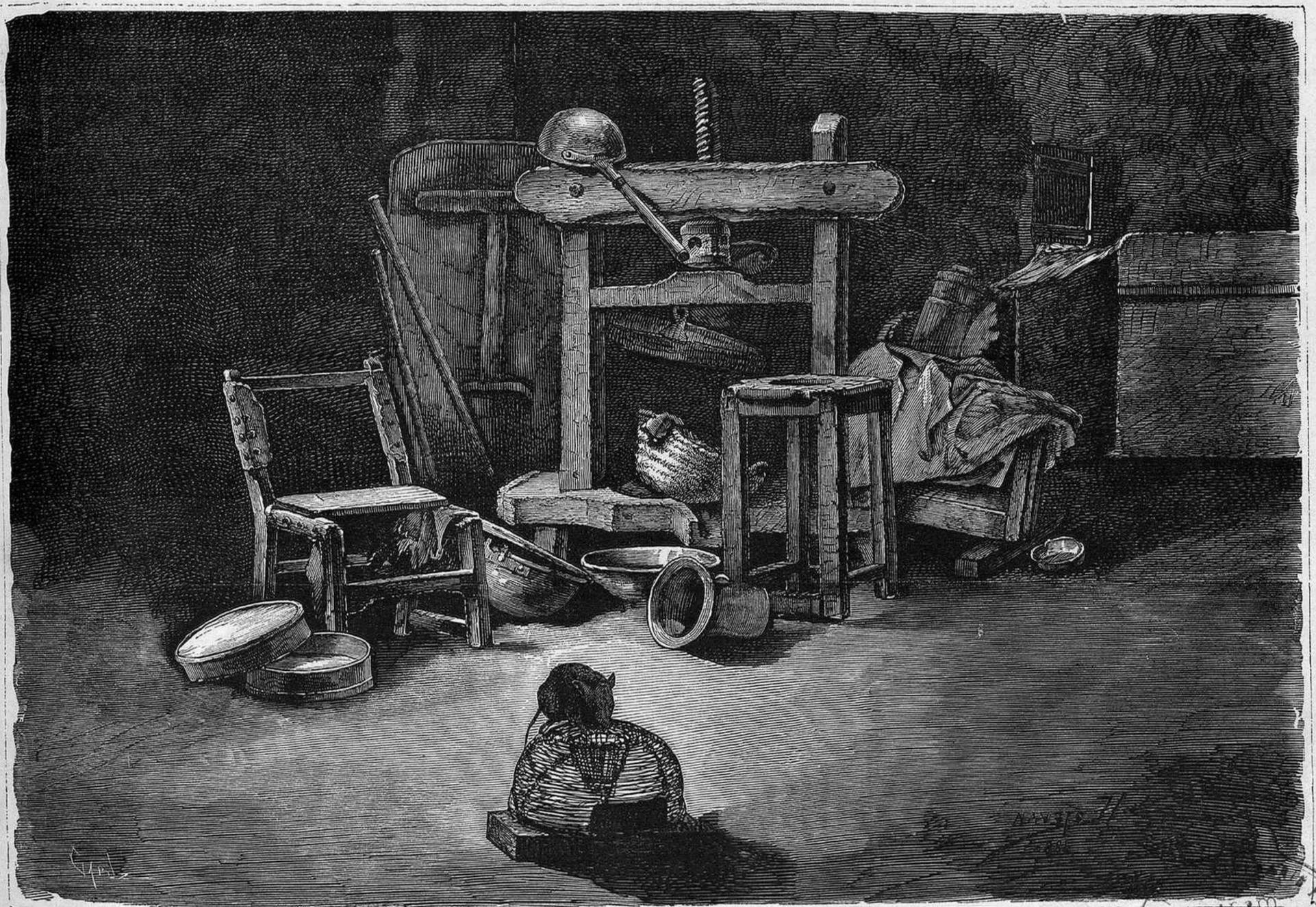
A las épocas de estos dos últimos reyes hemos

de acudir si queremos hallar algún vestigio del arte arquitectónico; y aun en ellas son tan insignificantes los restos que nos quedan, que puede preguntarse si jamás en aquellas épocas se elevaron en Madrid edificios de importancia, ó es que los años han ido destruyendo lo que los hombres no supieron levantar con bastante solidez. Sea de ello lo que quiera, haremos constar el hecho, para que se vea que esta época debe ser el límite desde el cual puedan empezarse los estudios arquitectónicos sobre los edificios de Madrid, que si no tienen una importancia capital en la historia del arte son, sin embargo, bastante apreciables para merecer una mirada de atención hoy que las modernas construcciones y las necesidades de la vida actual van haciendo que se oscurezcan la importancia de los edificios que fueron gala y ornato de la corte de los Carlos y Felipes.

Reinaba el III de este nombre cuando, trasladada la corte definitivamente á Madrid, empezaron á elevarse los edificios que la vida oficial exigía, y



VISTA DE URBINO, PATRIA DE RAFAEL



BELLAS ARTES.—AL BORDE DEL PRECIPICIO



igio del
insig-
que pne-
s se ele-
ia, ó es
os hom-
solidez.
ar el he-
ser el lí-
estudios
rid, que
historia
eciabiles
que las
de la
n la im-
ornato

aslada-
bezaron
xigía, y

los que la privada necesitaba. Como consecuencia natural de aquélla, verificábase por entonces una revolución en el arte arquitectónico, que, empezando en Italia, se hizo bien pronto general. A las nobles trazas de Bramante, Vignola y Miguel Ángel habían sucedido las fantásticas obras de Borromini. De la nación escuela del arte habían pasado las sucesivas transformaciones á todos los países, y en España, á Herrera Mora y Vergara, sucedieron Crescencio, Donoso, Churriguera y Tomé. Más adelante, ya en pleno siglo XVIII, las leyes del buen gusto volvieron á imperar, y un segundo renacimiento empezó con Jubara, siguiendo con Sachetti, Sabattini, Rodríguez y Villanueva. A estos tres períodos del arte español pertenecen la mayoría de los edificios de alguna importancia con que cuenta Madrid.

No la tienen de primer orden; pero sí merecen llamar la atención los restos del claustro del real monasterio de San Jerónimo, objeto de este ligero estudio, y cuya construcción pertenece al segundo de los períodos citados.

II

Reinaba D. Enrique IV el *Impotente*, cuando con motivo de las fiestas habidas en honor de los enviados del duque de Bretaña, el célebre favorito D. Beltrán de la Cueva (que si lo era del rey D. Enrique cuéntase que no lo fué menos de la reina doña Juana), se constituyó en *mantenedor* en aquella renombrada justa conocida por el *Paso honroso*. Para perpetuar el recuerdo de este hecho, ordenó D. Enrique la erección de un monasterio en el sitio donde había tenido lugar la simulada lucha, debiéndose á un motivo tan profano la fundación, en el camino del Pardo, del monasterio de Nuestra Señora del Paso, habitado por monjes jerónimos. Pero siendo muy malsano aquel paraje, los Reyes Católicos acordaron la traslación de los religiosos al monasterio que, bajo la advocación de San Jerónimo del Paso, construyeron en los altos del Prado (1).

Sólo la iglesia se conserva hoy, de aquella época, atestiguando en su traza el tercer período del arte ojival, en que fué construída. Dejando aparte su estudio, por no ser éste nuestro objeto, nos concretaremos á hablar del monasterio y de su claustro más principalmente (2).

Muy grande fué la importancia de la religiosa morada de los PP. Jerónimos, pues todos los Reyes, desde D. Fernando el Católico, demostraron su predilección por esta casa, hasta el punto de que D. Felipe II mandó á su arquitecto, Juan Bautista de Toledo, construyese en ella un aposento real, para servir de *retiro* á los Monarcas durante los días en que la Iglesia celebra sus misterios. Esto, unido á que en su templo verificáronse desde los tiempos del último Monarca citado las juras de los príncipes de Asturias, y todas las solemnidades palatinas, hizo que la nobleza lo tomase por centro de las suyas, y no hubo funeral, boda ó bautizo de importancia, en los tiempos que ilustraron Lope, Moreto, Tirso y Quevedo, que no se celebrase en aquel santuario.

Situado en las inmediaciones del real palacio del Retiro, foco y lugar obligado de todas las intrigas, en que tan fecundo fué el reinado del cuarto Felipe, los muros de esta casa debieron ser mudos testigos de atrevidos galanteos y de valientes desafíos. ¡Cuántas veces, en medio de los solemnes rezos de la comunidad, se escucharía el choque de las toledanas espadas *de taza*, y la enfermería del monasterio, creada para tranquilo albergue del anciano monje, postrado bajo el peso de las sedentarias fatigas del estudio, tendría que prestar auxilio á al-

(1) Historia general de España, por el P. Juan de Mariana. libro XXII, cap. 20.

(2) Entre las obras que tratan del templo, citaremos como las más modernas la "Restauración del templo de San Jerónimo el Real," folleto publicado por su restaurador, el distinguido arquitecto Excmo. Sr. D. Enrique M. Repullés y Vargas, y "El Monasterio de San Jerónimo el Real de Madrid," estudio histórico literario, por D. Ricardo Sepúlveda.

gún pendenciero galán, mal herido por el odio engendrado en alguna amorosa aventura!

Pasó aquel tiempo, y el antiguo esplendor de España se deshacía en manos de aquel mismo Felipe IV, entregado ya á la superstición y á la melancolía. Muerto aquel Monarca, empezó la minoría de D. Carlos II; minoría turbulenta y agitada, que terminó en 1677. En esta época, cuando las luchas de la Reina, el jesuita Nithard y D. Fernando Valenzuela tenían revuelta á la nación, empezó á construir el claustro del monasterio.

Testificalo una inscripción grabada en el trasdós del zócalo del macho angular N. O., que dice:

EMPEÇOSE A 7 DE ENERO DE 1672,

y lo confirman, á mayor abundamiento, su traza general y sus detalles.

La planta de este claustro la forma un cuadrado de poco más de 22 metros de lado, y cada uno de éstos está constituido en su elevación por dos pisos con cinco arcadas, que encuadran unos pilastrones con columnas adosadas, apoyos de un entablamento, correspondiente al orden dórico romano, según lo interpretaba el gusto del siglo XVII. Las bellísimas proporciones de su planta baja contrastan algo con las rebajadas de la superior, que aparece coronada por un cornisamento apeado con canecillos. En las claves de los arcos del centro de la primera planta están labrados unos escudos reales con el mote AGRIO DVLCE, que parece era el de D. Enrique IV; y en los de la planta segunda, los escudos de la Orden, que ostentan un león rampante coronado por la cruz y el capelo. Todo el claustro está construido de piedra granítica, esmeradamente labrada.

Esta obra, hermosa en su conjunto, atestigüa, sin embargo, que es debida á una época de decadencia de la arquitectura. España, que se había enorgullecido con los Herreras, Moras y Vergaras, vió descender el arte hasta las fantasías de los Churriguerras y Donosos. Pero no cabe culpar á nuestra patria por estos extravíos, cuyo primer impulso había partido de aquella célebre rivalidad entre Borromini y Bernini, que llevó al primero á idear aquellos atrevimientos que, imitados después por quien carecía del talento de su iniciador, arrastraron al arte á las más insensatas empresas. Extendida aquella mancha por todas partes, alcanzó á nuestros arquitectos, y excitada con el ejemplo su nunca escasa imaginación, se dieron á crear *magníficas locuras*, de las que es cifra y compendio el célebre *Transparente* de la catedral de Toledo, obra que retrata como ninguna la época de las alegorías de Jordán, las esculturas de los discípulos de Monegro, las pinturas de Rizzi y los versos de Góngora; época en que todas las artes aparecen como ganosas de retorcer y torturar el pensamiento, alambicar el concepto y conducir el espíritu por los más intrincados y difíciles caminos. Esta tendencia general es la principal defensa que puede presentar nuestra arquitectura de fines del siglo XVII; pues si este arte es la expresión del carácter y de las necesidades de una época, el de ésta no hace más que seguir las inspiraciones recibidas del espíritu general que la rodeaba.

Por otra parte, España, que había sostenido á la par, durante más de un siglo, las guerras de Italia, Flandes y Portugal; que había vencido en Lepanto y conquistado un nuevo mundo, y que al propio tiempo había construído un sinnúmero de fábricas notables con un arte y un entusiasmo inmenso, encontrando recursos y fuerzas para tantas y tan opuestas empresas; España tenía que ver deshacerse su poderío y su arte, pues tantos esfuerzos—dice un notable crítico—ni se prolongan ni se reproducen; conceden la gloria dando la muerte. Así fué como el arte de construir se resintió notablemente, hasta caer en el estado en que se encontraba en el período en que se construyó el claustro objeto de este ligero estudio.

No es ésta, sin embargo, de las obras en que más se observan las tendencias de la época. Podrá tener poca pureza en algunos perfiles, algún mas-

carón de no muy buen gusto; pero sus líneas arquitectónicas se destacan, seguidas, sin hojarasca importantes; sus elementos se señalan marcando su oficio; y en todo su conjunto reúne cierta belleza que hace sentir el deseo de conservar esta obra y salvarla de la ruina que la amenaza.

III

Saqueado el monasterio á raíz de la sangrienta jornada del 2 de Mayo de 1808 por los extranjeros, que sin duda se sintieron avergonzados ante aquel testigo de sus *hazañas*, que sólo habría podido protestar de ellas abriendo sus puertas para lanzar á la faz de los soldados de Murat el terrible *Dies ira* con que los monjes contestaban á las descargas que tantas vidas arrebataron en aquella espantosa noche; salvado milagrosamente de las escenas de 1834, convertido sucesivamente en hospital de inválidos, en cuartel de infantería y en parque de artillería, el real monasterio de San Jerónimo no pudo soportar tanto desastre. Poco á poco fué desmoronándose, y como último recuerdo que se resiste á desaparecer, surgen allí los muros del claustro, sin bóvedas que los amparen, sin pisos que los atiranten y sin construcciones que los abriguen y defiendan.

Hoy que Madrid tiene un obispado propio, que ha convertido en parroquia el templo de San Jerónimo, reconociendo la importancia que ha de tener aquel sitio, ¿no podría encontrarse el medio de defender aquellos hermosos restos con algunas construcciones que, cumpliendo este objeto, pudiesen dedicarse á algún otro, dependiente del culto ó necesario en la vida del nuevo obispado? Muy laudable sería la realización de esta idea; pero mucho tememos que los últimos restos del antiguo é histórico monasterio, cercado por las nuevas calles por allí trazadas, desaparezcan en breve plazo, dejándonos sólo el recuerdo de su existencia á los que vemos en aquellas ruinas, algo más que un hacinamiento de piedras viejas.

VICENTE LAMPÉREZ Y ROMEA

Enero, 1888.

El servicio general obligatorio considerado como principio liberal.

El que al internarse por los dominios de la ciencia no lo hace sobre todo por amor á la verdad, es un industrial aplicado que la profana con su egoísmo; podrá llegar á conocer sus secretos y á explotarla; pero jamás logrará liberar en su lúcido seno su purísima esencia ni la gracia de adquirir un buen criterio.

Con frecuencia se suele ver, de algún tiempo á esta parte, consignado muy seriamente en muchos artículos de fondo, y en cartas y en sueltos de muchos periódicos profesionales y no profesionales, que es un principio liberal el del servicio general obligatorio; y esta misma idea entrañan muchos conceptos de documentos oficiales ó semi-oficiales, en sus tendencias más genuinas hoy al tratarse de este asunto, y así también se oye repetir á todas horas y en todos los tonos, aceptando los que hablan esta doctrina, establecida ya como artículo de fe, cuando no pasa de la categoría de opinión sobre cosa medianamente definida.

Dícese que Prusia fué la nación primera que dió felizmente en la cuenta y llevó á la práctica este sistema de nutrir los ejércitos de una manera tan numerosa, tan importante y tan igualitaria, transmitiéndose poco después y por necesidad á algunos otros Estados. Pero como Prusia ó Alemania está muy lejos de ser una de las naciones más liberalmente regidas en Europa, ni procuró atender á ningún principio liberal, ni le halagaría en este sentido la idea del servicio general obligatorio al establecerlo, pensando únicamente por este medio en aumentar su poderío y en conservar su preponderancia militar, ante el presentimiento nacional,

que no podía ni puede nunca desechar, de un desquite por parte de la nación más completamente vencida y humillada en los tiempos modernos.

En España, con el fecundo, abundoso y florido lenguaje de Cervantes, aunque sin imitarle, hay una facilidad asombrosa para escribir, y con el precioso arsenal de sus atavíos y nuestra imaginación meridional, podemos engalanar y disfrazar las ideas de un modo maravilloso, dando ancho vuelo á nuestras fantasías á medida de nuestro deseo.

El servicio general obligatorio podrá ser, á lo más, un principio utilitario, siguiendo á Bentham, ó una necesidad nacional ante el riesgo inminente, constante y extremado de una potencia limitada en sus fronteras por otras, tanto ó más poderosas que ella, llamadas á ser, por su proximidad, alguna vez sus enemigas; podrá ser un deber sagrado é ineludible en el hombre para con la patria, pero difícilmente se hallará su origen en el credo liberal. Únicamente podrá suceder que así resulte cuando á una nación, por sus condiciones topográficas y por el lugar que le corresponda ocupar en el mundo diplomático, le sea preciso reunir toda su energía y disponer de toda la masa de la juventud, útil para la guerra, que encierre su territorio; cuando siendo esto así, se vea declarada la tendencia á evitar que nadie, absolutamente nadie, logre eludir el servicio de las armas por medio del dinero ó la influencia.

Pero así, y aunque venga á surgir más ó menos pura y exacta la igualdad en la prestación del servicio militar, ni será debida ni agradecida la ley de donde emane á una escuela liberal ó democrática, sino más bien á una imperiosa necesidad de los pueblos, aconsejados por su instinto de conservación y á la natural aspiración de garantizar su tranquilidad, su bienestar y su integridad nacional.

Hay que dar á las cosas su verdadero nombre. El servicio general obligatorio será una exigencia indispensable para la constitución de ejércitos necesariamente numerosos en algunas potencias; será un acto legítimo de soberanía, ejercido por el Estado como ley de vida; pero si las palabras *liberal* y *liberidad*, envuelven ideas de desprendimiento, magnanimidad, benevolencia y favor, no se ve la liberalidad del que, teniendo derecho á todo, lo exige todo, por más que obre amparado por la ley; y si liberal, por costumbre del lenguaje, es también todo lo que propende á la libertad bien entendida, no se ve tampoco la manifestación del principio liberal en el mismo hecho de coartar la libre acción individual, interrumpiendo por el sistema de requisas, el libérrimo y justo goce de la propiedad mas estimable: la de la propia existencia.

De donde se desprende que este modo de acorrer en masa á la defensa de la patria, lo mismo puede ser aceptado, como lo es, por los Gobiernos más absolutos, que por los más liberales, ante la ley de la necesidad; pues su aceptación dependerá siempre de la inminencia y aspecto del peligro, y lo mismo de la importancia probable con que pueda presentar la guerra el enemigo; mas nunca de las consideraciones de la política interior y particular de los pueblos.

Pero hay más: porque apreciando la cuestión desde otro punto de vista, parece así como que se quiere presentar en extremo simpático el servicio general obligatorio, dándole cierto carácter liberal, y dejando en contraposición al descubierto, como odioso y antiliberal, el sistema de quintas, rodeado de las circunstancias agravantes de las sustituciones y la redención, tenidas por privilegios inicuos para rehuir los hijos de las familias más pudientes el servicio de las armas. ¡Nada menos cierto, nada más absurdo! ¿Qué es preferible? ¿En dónde está la liberalidad? ¿En extremar el derecho, ó en contentarse con ejercer sólo una parte de él, como ahora, sometiendo, por la vía de la equidad, al procedimiento racional del sorteo, la acción de renunciar por excesivas á las otras cuatro quintas partes del penoso tributo objeto del derecho? Y luego, y partiendo de este supuesto, el favorecido el libre, apto como parte integrante de una masa

escogida, apta toda ella moral y materialmente para la guerra, ¿qué perjuicios va á irrogar al Estado, á la sociedad ni á nadie, optando por la vida militar con recompensa, para mejorar las condiciones de su existencia? ó de su condición? ¿Qué mal hay en que, viendo por este lado una ventaja, procure su bienestar, aceptando un modo de vivir tan regular para su clase como no pueda proporcionarse acaso el pobre ni dársele tampoco la sociedad en que se agita? ¿Sirve? ¿Su bien está en servir? ¿Quiere servir... y servirá con gusto? Pues que sirva. ¿Qué mal hay en que al sobrante deseoso ceda su puesto, ceda su plaza, con sacrificio pecuniario, el que, soldado por su suerte, la servirá con pena, arrancado á la molición ó á las comodidades con que le brinda una posición más desabogada? Una cosa mal hecha probará que está mal hecha, pero no que la cosa es mala. La sustitución propiamente dicha nunca se hizo bien, y resultó inmoral; y en la sustitución por redención se perdió el equilibrio y se torció su fin; pero la sustitución correcta, en una ú otra forma, tiende á conciliar los intereses distintos de dos seres libres para contratar; armonizando sus opuestas aspiraciones sobre una misma cosa, con una serie de contemplaciones y condescendencias por parte de quien las tolera, que acaso rayará en debilidad y se estimará poco serio, pero nunca poco liberal, si se sabe hacer bien y practicar el bien por el bien en sí mismo.

Estos conceptos extraños son hijos solamente del amor á la verdad, desprovistos de toda tendencia política, militar ó social, y el que los va desarrollando juzga que el servicio general es un sacrificio desmedido, que legitima la salud de la patria. Como tal sólo lo acepta, pero cree que prescindirían las naciones que lo tienen establecido, si les fuera posible, pudiendo seguirlos con razón en su arrebatado y belicoso entusiasmo aquellas que estén en igual caso; aunque es muy dudoso que acierten las que en mejores circunstancias se atengan al ejemplo, más que todo, movidas por el espíritu de imitación.

El autor de estas incorrectas líneas no se ha propuesto servir á ninguna causa ni secundar miras bastardas, sino poner las cosas en su verdadero lugar, desvaneciendo un error generalizado y quiere dejar sentada antes de terminar, para que no haya duda, que desde su humilde posición social holgaríase muy mucho, el día de mañana en ver á sus cuatro hijos, pequeños hoy y huérfanos por su pobreza de las ventajas de la redención, alternando en todos los actos militares con lo más florido de la juventud española. En esta clásica tierra de Castilla no se trastornan así como así las costumbres, y al tiempo doy por testigo si aquí arraiga esa moda; no siendo el fin principal de este escrito condenar ni ensalzar rotundamente en este momento sus excelencias ni la precisión de su advenimiento, puesto, sin embargo, por unos y otros en tela de juicio, hasta que la experiencia, cuando llegue el caso, le dé su sanción ó nos desengañe; pues la mejor prueba de la necesidad de una reforma es haberse podido establecer.

JUSTO SALVADOR.

Valencia 17 Enero de 1887.

En el observatorio.

El hombre de las ciudades.—Sin perder en cuanto á la medida del cuerpo, pierde enormemente en cuanto á fuerza vital. En los barrios pobres de Londres no hay ninguna familia cuyos ascendientes hayan vivido durante las cuatro últimas generaciones en la capital. En Besançon, infinidad de familias se han extinguido en cien años. M. Boudin ha demostrado con cifras que si no fuese por la savia que trae la inmigración de las gentes del campo á las ciudades, éstas quedarían desiertas al cabo de muy pocas generaciones.

El mismo dice que no hay ningún parisiense que pueda demostrar que sus abuelos han vivido en París por tres generaciones. Otro tanto podría

afirmarse de los habitantes de casi todas las capitales de Europa, sobre todo Madrid.

Por otra parte, es raro el hombre célebre nacido en las grandes capitales, y rarísimo el de padre y madre nacidos en ellas. No hay más que revisar la lista de los hombres de talento del mundo para convencerse de que esto es cierto.

Aumento de estatura.—Nuestros antepasados tenían más fuerza porque dedicaban toda su vida al ejercicio de las fuerzas físicas, mientras nosotros la dedicamos al ejercicio de las intelectuales. Pero nosotros tenemos más estatura, lo que no debe ser bueno, porque se observa que, tras una larga enfermedad, y á la muerte, el cuerpo humano ha crecido tanto como ha adelgazado. Aquí, como en todo, el ideal debe ser un desenvolvimiento proporcionado de todos los órganos.

De Fernández Bremón.—Es preciso extirpar del hombre culto todo vestigio de su antiguo roce con las fieras. El hombre que quiera hacerse digno de esta denominación, debe templar la ira y someterse á la dieta para curarla: sustituir al amor propio, el amor de la paz: combatir la soberbia con la humildad: despreciar el valor en lo que tiene de fiereza, como un mal instinto: honrar el miedo, que es gracia en la mujer y racional deseo de vivir en el hombre; y hacer gala, en fin, de ser prudente é inofensivo, procurando extirpar entre los hombres, la discusión, que es el germen de la riña, la riña que es una discusión á puñaladas, y la guerra, que es una discusión á cañonazos.

Madrid industrial.—Se debe procurar á toda costa:

1.º Que Madrid sea todo lo más fabril posible, porque, de otro modo, un trastorno cualquiera en la administración central, arruinará á esta población.

2.º Mantener el criterio de que la actividad industrial en toda sociedad bien organizada debe recibir constantes estímulos, y, en todo caso, no ser estorbada por administraciones torpes ó venales, ni gravada con impuestos que, hoy por hoy, alejan de los trabajos fabriles á las personas y á los capitales que van al Estado á buscar más fácil y rápido medro.

3.º Prestar una gran atención á las cuestiones de aguas, ya que las de Lozoya son inmejorables, pues limpian las calderas en vez de producir incrustaciones.

4.º Apoyar energicamente á todo industrial que sea vejado por la autoridad central, provincial ó municipal.

5.º Promover afición á las cuestiones fabriles por medio de certámenes en que se premien trabajos estadísticos ó de ciencia aplicada al desenvolvimiento industrial.

6.º Formar una Sociedad de protección á las fábricas de Madrid, en la que podrían figurar:

Primero. Todos los políticos, los abogados, escritores, agentes, etc., que se obliguen á prestar á los industriales vejados por la Administración, servicio gratuito por turno.

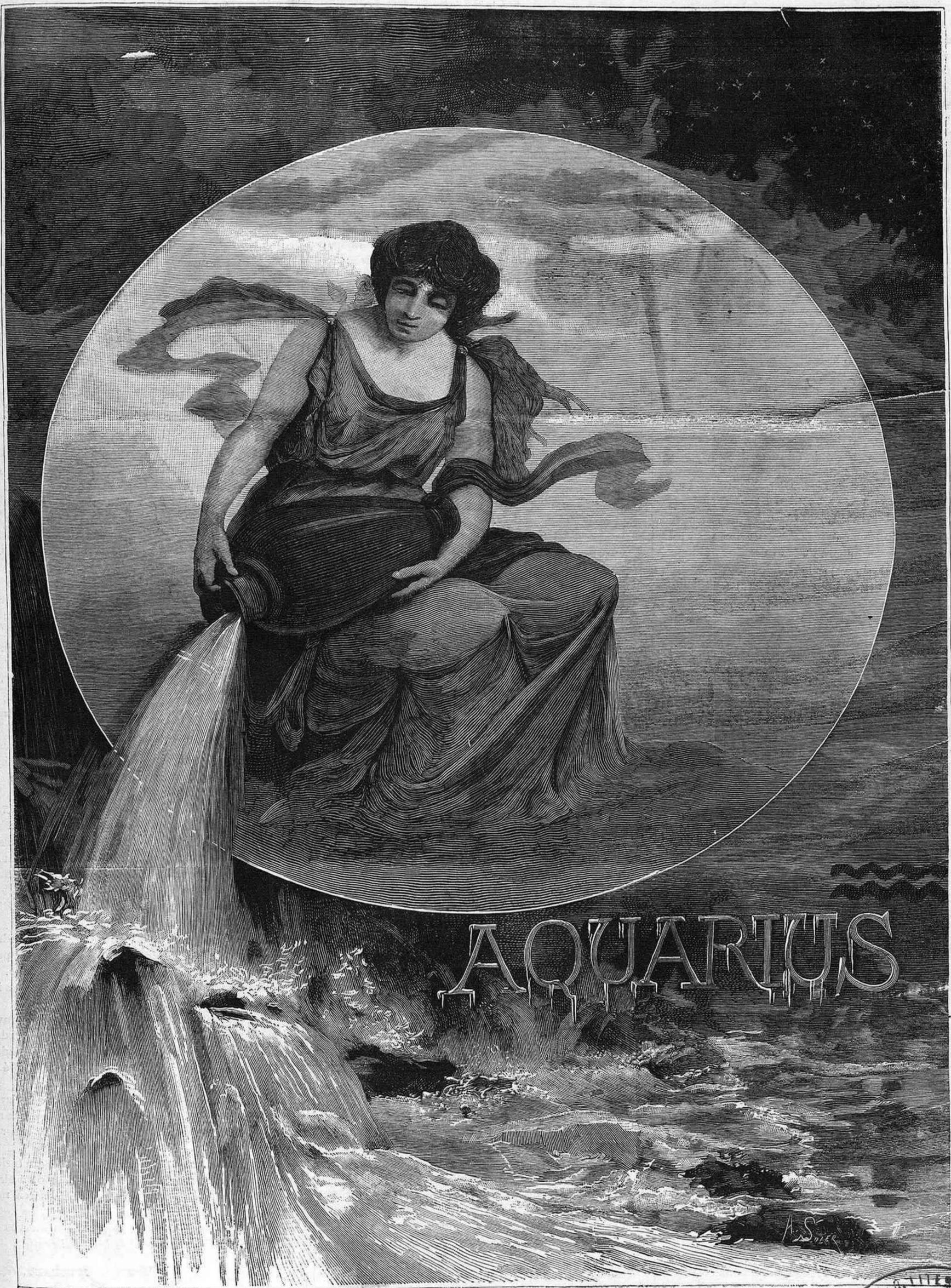
Segundo. Los que, *sin ser fabricantes*, contribuirán á esta asociación con una cuota cualquiera.

En suma, nosotros no cesaremos nunca en una campaña de excitaciones constantes para que se rebaje la contribución industrial, porque el ingenio, ó sea la industria, no debe contribuir apenas en un estado que aspire á ser próspero.

Guerra de profesiones. El sacerdote quiere que cada ser se disipe, como nube de incienso, en oraciones y deliquios; el fisiólogo que se recluya dentro de la materia y sus humores, haciendo de la higiene toda su moral y de la fisiología toda su ciencia; el capitalista que todo se rija por los intereses y su fuerza; el jornalero que no haya sino trabajo manual por empleo á la actividad, y trabajadores por toda clase, ante la que se rindan los poderes; y para cuya satisfacción se organicen los Estados, pues cada tendencia, cada profesión, cada oficio,



LA PERLA (Composición original de Hans Makart.)



LOS SIGNOS DEL ZODIACO: ACUARIO



cuenta con su poema cíclico de particulares ensueños, y profesa un socialismo especial, conocido en las clasificaciones científicas varias con los nombres de teocracia, plutocracia, mesocracia, demagogia, nombres expresivos todos ellos de esta fórmula: predominio de una sola clase, ó profesión ó estado, con todos sus intereses peculiarísimos, sobre las demás clases y profesiones y estados, con todos sus intereses universales y legítimos.

Es una sociedad enferma la sociedad aquella donde quieren predominar unos ciudadanos sobre otros cuando todos deben gozar los mismos derechos fundamentales y poseer en el Estado la representación correspondiente con su intrínseca importancia y con su número.

Por eso no podemos querer el predominio de ningún oficio sobre los demás oficios, sino el derecho igual de todos ellos. Pero están justificadas las preferencias que las sociedades humanas han tenido con sus guerreros; el aprecio que han hecho de las armas; los honores con que han distinguido su ejercicio; pues la grande abnegación y desasimiento de los afectos más preciosos, la entrega desde bien temprano á disciplina de gran austeridad; la renuncia y enajenación de una parte considerable de sus libertades personales; la rigurosísima sujeción al deber; el celo y susceptibilidad por los puntos de honra; el desprecio á la vida, el culto á la muerte, lo duro del trabajo, equivalente al combate; lo necesario de tal oficio al procomún, inspiran esos sentimientos universales, que desde la niñez experimentamos al oír un clarín ó ver una bandera, y que dicen cómo dentro de cada hombre hay un soldado, y cómo en cada soldado reconoce esas ideas intuitivas é infalibles de las grandes colectividades un áncora de los intereses públicos y un seguro formidable del Estado todo, pues sin ellos no habría ni derecho firme para los ciudadanos, ni para las naciones y sus Gobiernos gloriosa y honrada independencia. — *Castelar.*

A. ORDAX

Esquive vivir en Quive.

A poco más de quince leguas de Lima véanse las ruinas de una población que en otro tiempo debió ser habitada por tres ó cuatro mil almas, á juzgar por los vestigios que de ella quedan.

Hoy no puede ni llamarse aldehuella, pues en ella sólo viven dos familias de indios, al cuidado de un tambo ó ventorrillo y de la posta para el servicio de los viajeros que se dirigen al cerro de Pasco.

Amigo, *esquive vivir en Quive* era un refrancillo popularizado hasta principios de este siglo entre los habitantes de la rica provincia de Canta. Y como todo refrán tiene su por qué, ahí va, lector, lo que he podido sacar en claro sobre el que sirve de título á esta tradicioncita.

Por los años de 1597 habitaba en Quive D. Gaspar Flores, natural de Puerto Rico y ex alabardero del virey, administrador de una boyante mina del distrito de Araguay, mina que producía metales de plata cuyo beneficio dejaba al dueño doscientos marcos por cajón. Acompañaban al administrador su esposa doña María Oliva y una niña de once años, hija de ambos, llamada Isabel, predestinada por Dios para orgullo y ornamento de la América, que la venera en los altares bajo el nombre de *Santa Rosa de Lima*.

Como sus vecinos de Huarochirí, los canteños fueron rebeldes para someterse al yugo de la dominación española, dando no poco que hacer á don Francisco Pizarro; y, como aquéllos, se mostraron también harto rehacios para aceptar la nueva religión.

En 1597 emprendió Santo Toribio la segunda visita de la diócesis, y detúvose una mañana en Quive para administrar á los fieles los sacramentos de la Confirmación. El párroco, que era un fraile de al Merced, habló al digno prelado de la ninguna

devoción de sus feligreses, de lo mucho que trabajaba para apartarlos de la idolatría, y que, á pesar de sus exhortaciones, ruegos y amenazas, escaso fruto obtenía. Afligióse el arzobispo de escuchar informes tales, y encaminóse á la capilla del pueblo, donde sólo encontró dos niños y una niña que, llevados por sus padres, recibieron la Confirmación.

La niña se llamaba Isabel Flores.

Con ánimo abatido salió Santo Toribio de la capilla, convencido de que la idolatría había echado raíces muy honda; en Quive cuando entre más de tres mil almas sólo había encontrado tres familias de sentimientos cristianos.

Los muchachos, aleccionados sin duda por sus padres, esperaron al Santo Arzobispo en la calle y lo siguieron hasta la casa donde se había hospedado, gritándole en *quechúa* y en son de burla:

— ¡Narigudo! ¡Narigudo! ¡Narigudo!

Dice la tradición que su ilustrísima no levantó la mano para bendecir á la chusma, sino que, llenándosele los ojos de lágrimas, murmuró:

— ¡Desgraciados! ¡No pasaréis de tres!...

Temblores, derrumbes en las minas, pérdida de cosechas, copiosas lluvias, incendios, caída de rayos, enfermedades y todo linaje de desventuras contribuyeron á que, antes de tres años, quedase el pueblo deshabitado, trasladándose á los caseríos y á ideas inmediatas los vecinos, que tras tantas calidades quedaron con resuello.

Desde entonces nunca han excedido de tres las familias que han habitado Quive, agregando el cronista de quien tomamos los principales datos de esta tradición:

«Es tanta la fe que tienen los indígenas en la profecía de Santo Toribio, que por ningún interés se establecería en el pueblo una cuarta familia, pues dicen estar seguros de que morirían en breve, y de mala muerte.»

En el censo oficial de 1876 ya no figura el nombre de Quive como humilde aldehuella.

¡La profecía de Santo Toribio está cumplida!!!

En cuanto á la casa en que vivió Santa Rosa de Lima, y que de vez en cuando es visitada por algún viajero curioso, la religiosidad de los canteños poco ó nada cuida de su conservación.

R. PALMA.

Los hijos del camino.

Una ciudad no es un montón de edificios mejor ó peor dispuestos; es un libro de caja en donde el hombre escribe todos los días el *Debe* y el *Haber* de su cultura.

Paseando las calles de una ciudad puede apreciarse, si el observador ve más allá de sus narices todas las buenas y malas cualidades del país en que se halla.

El templo nos dice que el hombre es creyente; la Universidad, que es pensador; el Congreso, que habla por los codos; la Audiencia, que es amigo de disputas; el presidio, que es criminal; el hospital, que padece, y los cafés, paseos y teatros que es dado á divertirse y á perder el tiempo.

Desde este punto de vista puede afirmarse desde luego que en España se piensa mucho en las Batuecas, se habla sin ton ni son, y tenemos, gracias á la policía, al ejército y al Código penal, un ferviente amor al prójimo.

Recuerdo que en cierta ocasión uno de esos oradores románticos que tanto abundan, por desgracia nuestra, demostraba, como tres y dos son cuatro, que el progreso y la civilización existen y se realizan en la historia humana, fatal y necesariamente; para ello habló de los parias de la India, de los ilotas de Esparta, de los esclavos de Roma y de los siervos de la Edad Media.

¡Y todo esto con motivo de una carretera!

A los pocos días de este discurso, muy convenido como el doctor Pangloss, de que vivía en el

mejor de los mundos posibles, pasé á Alcalá y visité el correccional de mujeres.

Si oyendo los ditirambos del referido tribuno se me había hecho agua la boca, inspeccionando el presidio de mujeres se me pusieron los pelos en punta.

Porque, perdonen ustedes la franqueza: á mí no me conmovieron jamás los parias de la India á quienes no he conocido, ni me interesaron nunca los ilotas de Esparta; pero las desventuras y desgracias de mi tiempo, los esclavos del trabajo, los siervos del deber y las víctimas de la ignorancia y de la ciega naturaleza, suelen afectarme muchísimo más que afecta á esos modernos Gracos la carretera de su distrito.

El correccional de mujeres de Alcalá prueba que el progreso y la civilización existen y se realizan, en la historia humana, fatal y necesariamente, á la manera que aquel cabo decía á los reclutas:

— Media vuelta á la izquierda es lo mismo que media vuelta á la derecha; sólo que es todo lo contrario precisamente.

Apena el corazón pensar que una mujer pueda envilecerse y degradarse tanto.

Sus carnes, secas y terrosas; sus ojos, brillantes y de mirar extraviado; sus actitudes, descocadas y lúbricas; sus movimientos, nerviosos y vivos, y su voz, penetrante y destemplada, las dan aspecto de fiera.

Sus vidas son la Odisea de la barbarie.

Nacieron al aire libre, se criaron sin freno y sin amor, y el primer impulso de la voluntad las condujo á cometer una falta, un delito, un crimen.

Conducidas al través de largos y desiertos caminos, son víctimas de todas las concupiscencias ajenas y de todos los brutales instintos propios.

Se entregan por miedo, por generosidad, y, á veces, por un vaso de vino, por un mendrugo de pan; lo mismo á la luz del día y en campo abierto, que de noche en una zahurda, durmiendo en montón como las bestias.

La naturaleza es tan cruel con ellas, que cuando llegan á la cárcel se sienten madres como si fueran mujeres.

Sus hijos son los hijos de todos y de nadie; y, como fueron engendrados por los mil y un transeuntes que, llenos de harapos y miseria, cruzan las carreteras, habitan las cárceles, las perrerías y las pocilgas, en la imposibilidad de saber quiénes fueron sus padres, ellas mismas les llaman *los hijos del camino*.

No por esto los quieren más; mientras son niños, les abandonan por inmundos placeres; las presas se casan unas con otras, sienten celos espantosos y terribles, disputándose el objeto de sus sensuales amores á brazo partido, maltratándose é hiriéndose de gravedad muchas veces.

Cuando *Los hijos del camino* tienen tres ó cuatro años, es monstruoso y horrible lo que pasa.

Aquellas mujeres se olvidan de que son madres y les inician en mil secretos repugnantes, que perverten sus infantiles é inocentes sentimientos.

Son como sultanes que poseyeran harenas infernales.

Estos encanijados seres, ya hombres depravados, vuelven al camino en donde fueron engendrados, y roban y matan acaso á su mismo padre, cuando no son conducidos por éste al presidio ó al patíbulo.

Si la luz iluminase sus conciencias y se hallaran más á boca con el orador archiromántico á que me referí anteriormente, podrían replicarle, y con razón sobrada:

— Tu progreso es tan solo una figura retórica; sobre esa carretera de que hablas, como en otras muchas, se engendran y viven todavía seres más desgraciados que los parias de la India, los ilotas de Esparta, los esclavos de Roma y los siervos de la Edad Media; nosotros, *Los hijos del camino*.

VICENTE COLORADO.

Variedades y notas.

La capital de la República Argentina, la populosa ciudad de Buenos Aires, está llamada á sufrir una completa trasformación.

Trátase de demoler una gran parte de la población y de construir siete inmensos boulevares que se cortarán diagonalmente, facilitando de este modo las distancias del centro de la ciudad á sus extremidades. El proyecto ha sido ya aceptado por el Consejo deliberativo y por el Poder ejecutivo, y sólo espera la aprobación del Congreso.

Se habla de dos compañías, francesa la una y la otra inglesa, que proponen encargarse de los trabajos en cuanto se apruebe un proyectado empréstito municipal de veinte millones de pesos, y sea votada por la Cámara la Ley de expropiación. También hay una Compañía francesa que ha presentado proposiciones para la construcción de un gran palacio metropolitano que tendrá inmensas dimensiones y será el principal ornato de la ciudad, proporcionando además importantes servicios á sus habitantes.

En efecto, resulta de los trabajos del censo realizado en Buenos Aires, que la población ahora vive en habitaciones reducidas é insalubres, hasta tal punto que constituyen una perenne amenaza para la salud pública y esterilizar toda medida higiénica de la Municipalidad. Por otra parte, los trabajos públicos con motivo del nuevo trazado de esas fincas van á desarrollarse considerablemente, si todas las concesiones otorgadas entran en vías de ejecución, y si bien los trabajos del puerto nuevo de Buenos Aires todavía no están más que en los preliminares; la importante cuestión del alcantarillado promete ser resuelta en breve, pues ha sido ya promulgada la ley que las autoriza.

Se sabe de algunas flores que sólo se abren de noche, y que al asomar las primeras luces de la aurora pliegan sus hojas y se cierran. Hasta ahora únicamente entre ciertos arbustos y plantas herbáceas habíase hecho la observación; pero acaba de descubrirse cerca de Bombay, en la isla de Goa, un árbol que ofrece el mismo fenómeno; sólo cuando el sol se oculta en el horizonte se abren sus flores y exhalan un perfume balsámico, y al llegar el día, unas se secan y caen al suelo y otras vuelven á cerrarse hasta la próxima noche.

Es un hecho muy conocido que los habitantes del África Central cazan las hormigas blancas y otros insectos para componer algunos platos, dignos de figurar hasta en las mesas de los Reyes.

Algunos viajeros afirman que estos manjares son muy aceptables: ciertos indígenas tienen un modo especial de preparar dichos insectos, dando al guiso un gusto enteramente igual al del *buding* blanco. Semejante costumbre, observada hasta ahora sólo en algunos pueblos del interior del África, es general en otras poblaciones tropicales del mismo continente y del Asia. Un viajero que ha explorado hace poco tiempo el archipiélago indiano, escribe que los indígenas se alimentan de las hormigas blancas: estos insectos son alados, y por las noches se ven nubes de ellos volar en torno de las luces. Para cogerlos se coloca debajo de una lámpara un recipiente lleno de agua; la luz, al reflejarse, atrae á las hormigas, y entonces se las coge, se las arranca las alas y se las asa, ó se mezclan con harina para hacer una especie de torta. Preparadas de este modo las hormigas, recuerdan, por su sabor, á las almendras. Las abejas y otros insectos son apreciados del mismo modo por los naturales; hay entre éstos muchos apasionados por una pequeña abeja, á la que frien envuelta en una especie de hoja empapada en miel. Los insectos grandes se asan solamente y se sirven con el arroz.

Un inventor, Mr. Karl Redl, ha conocido muchas personas que se estremecen de espanto á la

sola idea de ser enterradas vivas, y á las cuales la constante preocupación llega á producir verdaderas enfermedades.

Para llevar la tranquilidad al ánimo de tales maniáticos, he aquí lo que ha inventado este doctor filántropo.

El ataúd de cinc tiene practicado en su parte superior un orificio que se cierra con una válvula. Un tubo metálico parte de esta abertura, se eleva como una chimenea, y viene á salir á la superficie del suelo á una cúpula que corone la sepultura. El tubo lleva en su parte superior una segunda válvula, destinada, como la primera, á impedir la emanación de gases deletéreos; pero al más pequeño movimiento en el que se supone cadáver, un cordón atado á sus manos abrirá las dos válvulas, facilitando la entrada al aire respirable, y al propio tiempo una campanilla de alarma, situada en la cúpula de la sepultura, dará á aviso á los guardas del cementerio.

El vapor inglés *Belerofonte* ha realizado algunas experiencias muy notables con las luces de arco voltaico.

Habíase instalado en tierra un foco con proyector, alimentado con el dinamo del buque por medio de un cable de metal, revestido. Un *steamer* de mucho andar debía llegar hasta el *Belerofonte* sin ser visto desde éste; pero no pudo realizarlo ninguna de las veces que lo intentó, á causa de la luz proyectada por el foco situado en tierra.

Otros ensayos han venido á demostrar que un buque iluminado por los rayos de un foco poderoso desde tierra, no puede ser acometido por los torpederos, y que su posición es menos fácil de reconocer que en el caso de hallarse los proyectores á bordo.

Según una comunicación dirigida por M. de Casenove á la Sociedad Nacional de Acclimatación, y de que se dió cuenta en la sesión última, M. Mongolfier de Annonay, padre de los dos inventores de los globos, recibió en 1712 de un amigo que residía en la isla de Francia cierta cantidad de batatas de dalia, á título de plantas comestibles. M. Mongolfier las plantó y propagó; pero la belleza de las flores que producían dichas plantas lo sedujo más que su valor alimenticio, y esto contribuyó á que la cultura de la dalia se introdujera en Annonay, de donde se propagó por toda Francia.

Un inglés archimillonario, Mr. Fay, establecido en Guanajuato (Méjico) ha mandado empezar las obras para la construcción de un palacio aéreo que tendrá 100 metros de elevación, rodeado de jardines suspendidos como en Babilonia. La subida se hará por un ascensor gigante.

Todo ello estará sostenido por enormes pilastras de hierro macizo; para la construcción del edificio el único material empleado será el cartón-piedra.

Mr. Fay cree indispensable vivir á esta altura para librarse de los microbios que pululan en la atmósfera de las grandes poblaciones.

El edificio se llamará *Palacio de Semíramis*. Estará en comunicación telefónica con la ciudad de Guanajuato y se surtirá de agua de un manantial situado á bastante distancia, y adquirido por mister Fay.

Uno de los regalos que más han llamado la atención de Leon XIII ha sido un precioso cofre de cristal de roca enviado por la República del Ecuador. Este cofre, hecho en París, contiene los papeles que el último presidente católico de la República del Ecuador, Sr. García Moreno, se preparaba á leer en la tribuna cuando fué asesinado, y varias páginas están manchadas de sangre. Sus ciudadanos le veneran como á un mártir, y el último testimonio que ha dado á su fe, consagra el papel manchado con sangre como una reliquia nacional.

El Museo Etnológico de Leipzig acaba de enriquecerse con varias colecciones de muchísimo valor, tal vez únicas en su género, regalo de los viajeros alemanes Stübel y Reiss, y del Sr. Keppel, cónsul de Alemania en Londres.

Se compone de antigüedades pertenecientes á los pueblos antiguos y tribus que poblaron antes de los tiempos históricos á Colombia, Bolivia, Perú, Chile y el Brasil.

Las más notables son las antigüedades colombianas, y particularmente las obras de arte ejecutadas en oro por el antiguo pueblo de los chibchas.

El verdadero valor.

«Batirse en duelo á muerte siete veces por espacio de una semana, revela todo menos valor.

El valor al uso del día es la caricatura de la entereza del alma. Valor en moneda corriente es la adulteración de la cobardía. Es el disfraze del temblor del cuerpo. Rédito de un poco de descaro y un mucho de cinismo, que valió protección y oro á los *bravos* de Italia un día. Celosía que deja percibir casi siempre, á través de la fanfarronada y el insulto, un amor á la vida y un deseo de no morir, que pasman.

El valor es el dije que más se ostenta, falsificado, por supuesto; mixtificado casi siempre.

Por eso abundan los valientes. El trabajo es de pecho. El órgano privilegiado de muchos valerosos es la laringe. El valor positivo, exacto, está oculto; duerme en el fondo del alma, se agita con estreme; cimientos imperceptibles en los misterios de la conciencia. El verdadero valiente ignora que lo es. Y, antítesis notable: á ese valiente suele calificársele de cobarde en la sociedad.

Náufrago en el mar de la duda, nada con vigor primero; rendido luego, extenuado después, pero siempre creyente y confiado, nunca fatalista é inerte. Tropieza en la roca del desengaño, destroza sus manos en los bajos del desprecio, tiritita de hambre y frío, pero no desespera.

Salta en tierra, y acógele la indiferencia fría, el punzador sarcasmo, el epigrama sangriento. No importa; adelante marcha, y á través de humillaciones é insultos, tan inmerecidos como infames, logra percibir el luminoso faro de su vocación, cuya luz brota torrentes de fulgores, en los que se baña su alma enferma para adquirir la plenitud del entusiasmo, que es la plenitud del valor.

¿Queréis encontrar á esos valientes?

Buscadlos entre esas falanges de hijos del pueblo, á quienes guía la estela del presentimiento en los procelosos mares de la ignorancia y del escepticismo. Buscadlos en la familia, y encontraréis á la niña débil de cuerpo y gigante de alma que lucha con el hambre, la sed, la desnudez y el desamparo, y ni abandona á sus padres ni menos á la flor de su castidad. Seguid, y veréis al hombre que *prefiere la honra al lado de la miseria y desprecia el oro esmaltado por la infamia*.

La madre que no elude los constantes cuidados de sus hijos, el hombre de ciencia, el artista, el inventor, el político que defiende y pide para las clases obreras, esos son los valientes. El valor es la energía del sentimiento; el heroísmo de la abnegación.»

Estas profundas observaciones sobre el valor son de D. Manuel Prieto y Prieto.

Pero sin desistir en el fondo de sus conclusiones, y opinando más bien que deberíamos todos aceptarlas, creemos que un análisis sobre el valor debe conducir sólo á una conclusión de carácter objetivo: á declarar *valor despreciable* al valor inútil, á toda exposición personal que no aumenta en nada la felicidad pública ni evita un infortunio, ó crea, por el contrario, sentimientos de baratería y dureza capaces de influir en las estadísticas criminales. Tal es el valor del duelista y del torero, tan decantado por la extraviada sociedad de nuestros días.

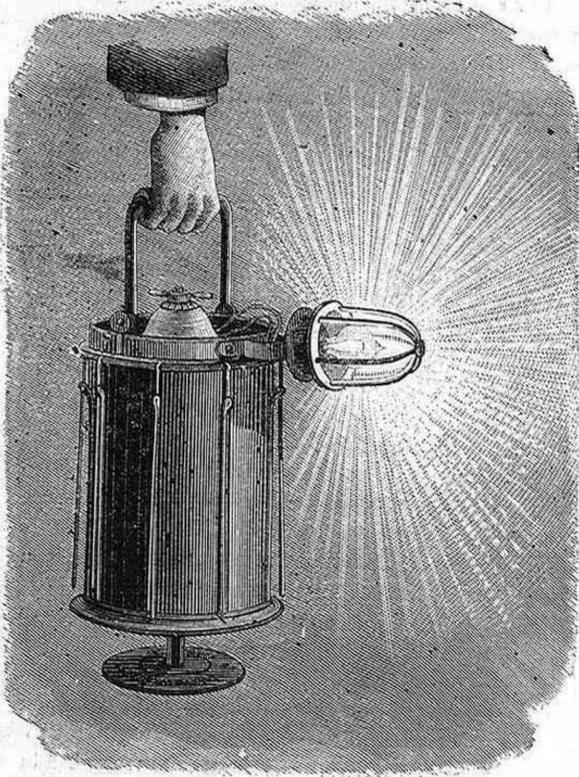
BELTON.

Aplicación de la electricidad.

El descubrimiento de las lámparas de incandescencia ha venido á determinar un progreso importantísimo en la aplicación de la luz eléctrica.

Como es sabido, constan dichas lámparas de un pequeño globo de cristal, en cuyo interior se ha hecho escrupulosamente el vacío; contiene una barrita de carbón muy fina, cuyas extremidades comunican con dos hilos conductores que salen del mismo globo; éstos introducen la corriente eléctrica, y el carbón se eleva á la incandescencia y se transforma en brillante foco de luz. Obsérvese que la barrita de carbón, por delgada que sea, no se quema, ni puede consumirse, toda vez que está colocada en un espacio vacío de aire.

Estas lámparas no exigen gran potencia eléctrica, y aun algunas, merced á sus pequeñas dimensiones, pueden funcionar bajo

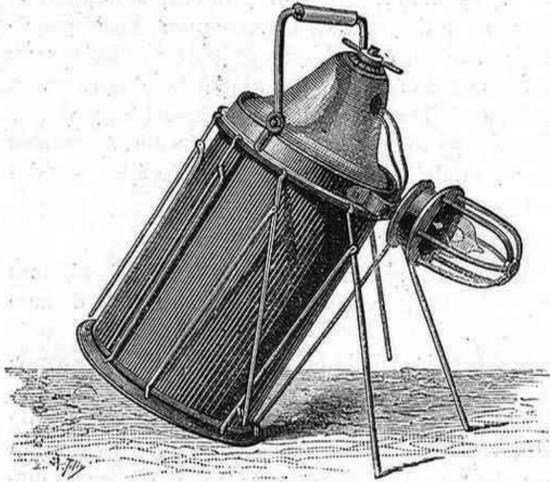
Fig. 1.^a

LINTERNA ELÉCTRICA DE M. TROUVÉ

la acción de dos ó tres elementos de pila; pero ocurría una dificultad importante cuando se trataba de transformarle en lámparas portátiles, porque era necesario, no sólo encontrar una pila bastante enérgica para hacer incandescente la barrita de carbón, sino la manera de llevarlas á la mano y aun guardadas en el bolsillo.

El ilustrado físico francés M. Trouvé logró resolver este doble problema en la invención de su linterna eléctrica (véase el primer grabado de esta página): á la parte lateral superior de la linterna está adherida una lámpara de incandescencia, cuyo globo de cristal aparece protegido por una guarnición metálica; la pila se oculta en el cilindro que forma el cuerpo de la linterna, y consiste en cinco elementos de cinc-carbón, sumergido en un líquido así compuesto: agua destilada, 8; ácido sulfúrico, 3,5; bicromato de potasa, 1. El interior del aparato se divide en seis compar-

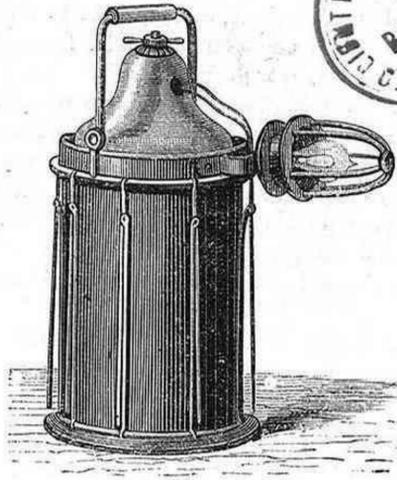
timientos dispuestos en círculo, que contiene el licor ácido; éste no se vierte cuando la linterna es llevada á la mano, y se evita su derrame cuando aquélla se fija en el suelo por medio del sencillo mecanismo que señala gráficamente el segundo grabado de esta página.

Fig. 2.^a

LINTERNA TROUVÉ INCLINADA

APARATO PARA QUE NO SE VIERTA EL LÍQUIDO

Véase ahora el medio de funcionar el aparato: los elementos de carbón y cinc están adheridos á la pieza móvil que, en forma de cúpula, sirve de cubierta al cilindro; si la linterna se toma en la mano, esa pieza móvil se hunde por su propio peso, y los elementos se sumergen en el líquido acidulado: la corriente eléctrica brota en el instante, y la lámpara queda encendida; luego, cuando la linterna se fija en tierra, un disco inferior, al que se adapta una varilla metálica, empuja aquella pieza móvil, ó sea la tapadera, y saliendo del líquido los elementos de la pila,

Fig. 3.^a

LINTERNA TROUVÉ, EN TIERRA Y APAGADA

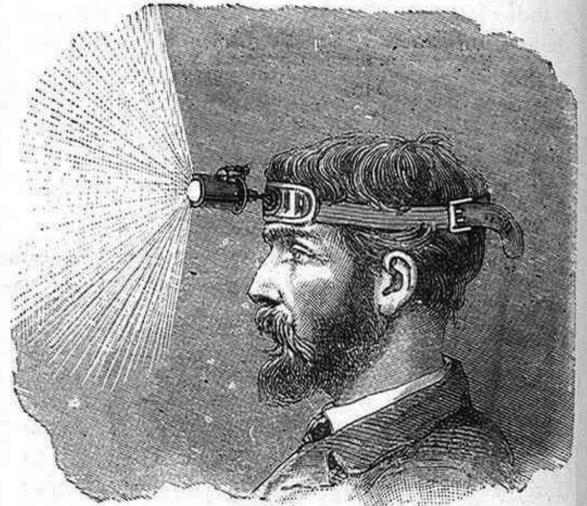
cesa la corriente eléctrica, y la luz se apaga en el acto (véase el tercer grabado).

Un botón metálico permite regular con exactitud el grado de inmersión de los elementos, y, por lo tanto, la intensidad de la luz, desde el tenue resplandor de una lamparilla hasta el brillante foco de una bujía, y la

cantidad de líquido contenido en los recipientes es suficiente para que la lámpara funcione con el máximo de luz por espacio de tres horas.

No se crea que este aparato es un juguete más ó menos ingenioso: es una invención utilísima, que emplean ya los bomberos franceses para entrar en atmósferas saturadas de vapores explosivos ó combustibles, y también los obreros de las fábricas de gas y de las minas de carbón de piedra, y en general se puede emplear en todas las circunstancias en que la chispa más insignificante pudiera ocasionar accidentes gravísimos.

También ha construido M. Trouvé un ingenioso aparato, no menos útil, llamado *Fotóforo eléctrico* (véase el grabado que sigue,) que es otra aplicación de la lámpara portátil de incandescencia.

Fig. 4.^a

FOTÓFORO ELÉCTRICO DE M. TROUVÉ

Esta lámpara se encierra en tubito metálico que tiene atrás un reflector, y delante un lente convergente, y éste, á favor de leves movimientos de inclinación, recoge la luz ó la extiende por ancho campo, según sea necesario; el instrumento se coloca en la frente del operador, por medio de una placa metálica y una correa eléctrica en pila fija ó pila portátil, á voluntad de la persona que le use.

Claro es que el *Fotóforo eléctrico* así colocado, deja en libertad las manos del operador y presta grandes servicios al médico, por ejemplo, en la exploración de la boca, la garganta, los oídos, etc., del enfermo, ó bien al cirujano que intenta practicar operaciones difíciles en órganos profundamente situados en el cuerpo humano.

Igualmente se puede colocar en el casco de un bombero, en la gorra de un minero, en el yelmo de un buzo, y no solamente alumbrar el campo de operaciones de estos obreros, sino que les deja dueños, por completo, de sus movimientos.



To
son
prefe
mos

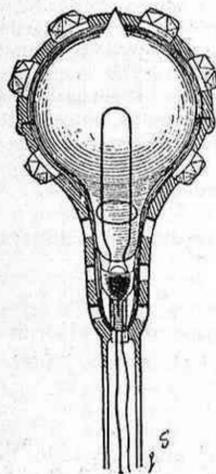
SEC

á rec
la ap
eléct
Se
las c
de c
ran
inca
ñas
L
form
bril
luna
obti
Ope
tácu
U

ra 5
agu
tal,
met
el in
cenc
figu
res
trica
brita
el ci
lleva
L
carb
cia,
con
rald
las
ordi
nan
L
(fig.
unic
num
joya
lam
res
en l

Todas estas aplicaciones de la electricidad son incontestablemente útiles y merecen la preferencia en estos aparatos; mas no debemos desdeñar otras muy diversas, destinadas

Fig. 5.^a



JOYA ELÉCTRICA

SECCIÓN DE UNA AGUJA RECTA PARA EL PELO

á recrear la vista del observador, á aumentar la apariencia de lo bello; tales son las joyas eléctricas.

Son estas joyas verdaderos *fotóforos*, en las que el lente consiste en varios cristales de colores tallados en facetas, cual si fueran piedras preciosas, y cuya lámpara de incandescencia está reducida á muy pequeñas dimensiones.

Los industriales dan á estas joyas todas las formas que se quiere: puños de bastón ó sombrilla, agujas para el pelo, estrellas, medias lunas, diademas, ramilletes de flores; y así obtienen sorprendente éxito en el teatro de la Opera de París, y en bailes de gran espectáculo.

Uno de los grabaditos de la pág. 45 (figura 5.^a), representa la sección recta de una aguja eléctrica para el pelo: el globo de cristal, que no excede de dos centímetros de diámetro, está rodeado de piedras talladas; en el interior se guarda la lámpara de incandescencia, tan pequeña como indica la misma figura; de ella salen los dos hilos conductores que bajan por la aguja hasta la pila eléctrica, la cual suele tener el volumen de un librito en 16.^o y va escondida en el bolsillo, en el cinturón ó en la falda de la persona que lleva la joya.

Los efectos producidos por la varita de carbón desde el momento de la incandescencia, son maravillosos; las piedras centellean con reflejos de diamante, zafiro, rubí, esmeralda, etc., y la movilidad y los ademanes de las bailarinas, por ejemplo, aumentan extraordinariamente el efecto fantástico, y fascinan al espectador.

La joya eléctrica en forma de media luna (fig. 7.^a) se compone de dos piezas iguales, unidas por una charnela y adornadas con numerosas piedras de colores: se abre la joya, y después de colocar en el interior la lamparita, se cierra; los dos hilos conductores se disimulan hábilmente en el cabello, en los pliegues ó en los adornos del traje,

donde va escondida, como queda dicho, la pila.

Esta pila es una cajita de ocho á diez centímetros de longitud por seis de anchura, dividida en dos compartimientos; cada uno de éstos tiene un elemento de cinc y carbón, con cierta cantidad de líquido ácido; está cerrado herméticamente para resistir á los movimientos del baile ó de la marcha, y dos botones metálicos bastarán para unir á ella los hilos conductores de la lamparita y producirá la corriente, la incandescencia de la varita de carbón y la luz brillante en la joya.

Fig. 6.^a



NUEVA YORK: RED TELEGRÁFICA Y TELEFÓNICA

EN UNA CALLE DE LA CIUDAD

Por último, en el centro de esta página publicamos otro curioso grabado: figura la espesa red de hilos telegráficos y telefónicos que cruza y se extiende por las calles de Nueva York, demostrando la actividad prodigiosa de los habitantes de aquella inmensa ciudad y su culto ferviente por los adelantos de todas las industrias.

La causa del desarrollo prodigioso que alcanzan en Nueva York los hilos telegráficos y telefónicos es, principalmente, la baratura. Con lo que cuesta en Madrid, por ejemplo,

Fig. 7.^a



JOYA ELÉCTRICA EN FORMA DE MEDIA LUNA

una suscripción anual telefónica, se tienen ocho suscripciones en la gran metrópoli comercial de los Estados Unidos del Norte América.

AL BORDE DEL PRECIPICIO

(Composición humorística por D. H. Esteban.)

Apartemos por un momento nuestra atención de los asuntos graves para distraerla en la tenebrosa escena que se desarrolla en las soledades del lóbrego desván, empolvadísimo archivo de trastos viejos, que con humorístico realismo ha reproducido el lápiz del Sr. Esteban en la composición de la pág. 37.

Lamentemos la situación crítica de la roedora alimaña, víctima probable de sus apetitos, y repitamos con el conocido fabulista:

«Así, si bien se examina,
Los humanos corazones
Perecen en las prisiones
Del vicio que los domina.»

LA PERLA

(Composición original de Hans Makart.)

Entre las composiciones originales aún no conocidas del público que dejó á su fallecimiento el ilustre autor de la *Entrada de Carlos V en Amberes* y *Diana la cazadora*, Hans Makart, figuraba un cuadro de pequeñas dimensiones, que tenía escrito en uno de sus ángulos el siguiente epigrafe: *La Perla*.

Ese precioso cuadro es el que reproduce nuestro grabado de la pág. 40: un mirador en El Cairo, decorado espléndidamente con minuciosas labores del arte egipcio, y en su alféizar se apoya, en actitud graciosa y elegante, una dama cuyo expresivo rostro, escultural garganta y torneados brazos reciben de lleno la luz de la luna; por bajo del mirador, á los pies de la hermosa, distínguese el sagrado Nilo, por cuyas aguas fulgurantes bogan característicos esquifes; á lo lejos, en el fondo del pabellón del cielo, tachonado de estrellas, aparecen las gigantes Pirámides.

Esta *Perla*, expuesta el año 1855 en Viena, fué considerada, por voto unánime de los críticos alemanes, como una de las mejores obras de su malogrado autor.



Juan.

I

Era Juan un muchacho de talento, tan rico de esperanzas e ilusiones, que en el mundo ideal del pensamiento era dueño de miles de millones.

Con un caudal de ciencia en la memoria y un tesoro de genio en la cabeza, iba en pos del fantasma de la Gloria, esa hermana mayor de la Pobreza.

Alguno se enteró de su manía y le expuso del mundo en el mercado; y el mundo, sonriendo, se decía: «Ese chico es un tonto rematado.»

II

Juan olvidó la gloria y sus deberes, corrió de polo á polo el mundo entero, cifrando sus delicias y placeres en el grato placer de hallar dinero.

Fué rico, más que rico, millonario; y mirando al pasado con desprecio, jamás volvió á leer más que un diario órgano de la Bolsa y del comercio.

Ya nadie sus defectos conocía, y era tal el prestigio de su nombre, que el mundo, siempre justo, repetía: «¡Qué talento más grande el de ese hombre!»

J. NAVARRO REZA.

ALIX

LEYENDA ALEMANA, POR OCTAVIO FEUILLET

publicada por la Empresa «El Cosmos Editorial», Arco de Santa María, 4.

(Continuación.)

ULRICO

Las nubes se apiñan antes de lanzar el rayo. Paciencia. *(Pasa la cabalgata por delante de la casa. Alix se precipita á la ventana.)* ¿Qué haces, Alix? ¿No has jurado evitar la vista de ese hombre?

ALIX

Ahora ya puedo mirarle, puesto que va á morir. Quiero verle una vez.

ULRICO

¿Levanta la vista? Dime si alza los ojos sobre ti.

ALIX *(á la ventana).*

¡Qué pálido está! Parece la estatua de su sepulcro. ¿Es posible que sea joven todavía? ¡Hace tanto tiempo que practica el mall... No, no levanta la vista; va entretenido con sus galgos... Ahora se vuelve... ¡Virgen María, qué miradala... *(Se retira de la ventana, toda trémula, y cae sobre una silla.)*

ULRICO

Querida mía, su vista te ha hecho daño.

ALIX

No es nada. Estaba yo mirando la gualdrapa carmesí de su caballo, cuando sentí de pronto su mirada fija en mí.

ULRICO

Mirada y billete, Alix, todo lo pagará de una vez.

MANSFELD *(que se ha quedado pensativo).*

Ulrico, ¡ay de los pueblos que no practican la ingratitud! El padre de ese hombre había merecido bien de su patria; no era, como todos nosotros, más que el ciudadano de una ciudad libre, sólo que era el más rico. En un año de escasez suma, gastó su caudal en dar de comer á Nürenberg y á toda la Franconia; á no ser por él, todos nuestros padres se hubieran muerto de hambre. Por salvarnos vendió todas las tierras que poseía en Suecia y en Livonia, y agradecidos nuestros padres le dieron ciertos privilegios y le edificaron ese castillo, desde

el cual su hijo exige ahora violentamente todos los atrasos de nuestra deuda. La gratitud de los pueblos, amigo, es un crimen para con la libertad: la raza de los buenos ciudadanos debería condenarse al destierro como la de los grandes criminales. *Summa injuria, summum jus.* Supongo que no serán hombres de este país los que sirven de cortesanos á ese déspota.

ULRICO

Los más son italianos, capitanes de su guardia.

MANSFELD

Sí, la Italia es la que lo ha perdido. Seis años ha vivido en medio de aquellos cultos piratas y de aquellos feroces comediantes á quienes los italianos llaman sus príncipes. Me acuerdo de haberle visto antes de su viaje, aunque yo era todavía muy niño; lo mismo que una virgen se sonrojaba al dirigirnos algunas palabras afables; era delicado y enfermizo. Un día salvó, á riesgo de su vida, á un muchacho que se estaba ahogando en el Pegnitz, y mientras la madre le besaba las manos sin poder pronunciar una palabra, prorrumpió en sollozos y fué corriendo á ocultar su turbación. Grande impresión me hizo aquella escena. Aquella juventud prometía.

ULRICO

Ahora hace llorar á las madres y sonrojarse á las doncellas; ahora tiene una cara impasible, en que la sangre no deja mancha, y que la crápula no puede ajar; ni aun sé si el brillo de una daga que amenazase su garganta bastaría á labrar un pliegue en su máscara italiana. En fin, pronto lo veré.

MANSFELD

¿Tú le vas á herir?

ULRICO

Yo. Todos nuestros amigos lo ignoran aún, pues he querido guardar este secreto hasta el último momento. Á las siete y media nos aguardan en las ruinas de San Esteban para concertar las medidas supremas.

MANSFELD

El Conde es suspicaz y está bien guardado.

ULRICO

Lo sé. Sé también que su jubón está forrado de láminas de acero; pero guardo allí arriba en una cajita, como una joya sin igual, un talismán, delante del cual desaparecerán todos los obstáculos, y es una carta de nuestro antiguo maestro, el doctor Staumer, dirigida al Conde. Staumer se hallaba moribundo en Viena hace cinco meses, cuando el Conde le mandó llamar con toda urgencia: el Conde padece un mal interior que le roe el pecho, mal que también padeció su padre, y de que le curó Staumer. Staumer era un dios para él; al mismo tiempo recibí la noticia de la muerte del doctor, y una carta en la que me recomienda al Conde como el mejor de sus discípulos. Delante del médico, claro está que se abrirá el jubón de las chapas de acero; con un mismo golpe le curaré á él de sus males y á nosotros de los nuestros.

MANSFELD

Bien, pero ya se hace de noche: ¿no es este el momento de la cita?

ULRICO

Sí, vamos. *(Se vuelve hacia Alix, que se ha quedado dormida con la cabeza apoyada en las manos.)* Esa emoción la ha quebrantado. Ya no la veré más ni dormir ni velar.

MANSFELD

Ven.

ULRICO *(mirando á Alix con ternura).*

Volveré para tomar la carta.

MANSFELD

Mejor harías en tomarla ahora.

ULRICO

No, volveré, es más seguro. Vamos... *(Vanse.)*

II

Una estancia subterránea en las ruinas del convento de San Esteban, en la que hay varias hileras de asientos de piedra y un púlpito enfrente de los asientos; encima del púlpito un crucifijo de medio relieve esculpido en la pared. La escena está iluminada por teas hincadas en argollas de hierro sujetas á las paredes. Como hasta veinte conjurados, algunos de ellos enmascarados, ocupan parte de los asientos; van llegando otros nuevos y sentándose después de haber dado el santo á un hombre que está de pie á la puerta, con una espada desenvainada en la mano.

Entran ULRICO y MANSFELD

MANSFELD

¿Quiénes son esos tres que llevan capuchas blancas como la tuya? ¿Los otros jefes?

ULRICO

Sí. Ese que está más cerca de nosotros, el más gordo, es el síndico del gremio de roperos, maese Enrique Fritzlar; con él contamos al comercio por nuestro. Es rico y tiene dos hijas hermosísimas; por ambas razones es enemigo del Conde.

MANSFELD

¿Y ese que está encorvado en su asiento, con las rodillas casi en la boca?

ULRICO

Es el banquero Munius.

MANSFELD

¿Un judío?

ULRICO

Sí, un judío, pero aborrece al Conde, su maestro en punto á usura. Munius nos da todo el barrio de judíos. El tercero, aquel largo y flaco, es una especie de aventurero, capitán nato de todos los pillos de la ciudad; lo hemos enganchado para que no esté contra nosotros; es un matón de mala especie, pero bueno para un golpe de mano. Confío que morirá en la lid con la mayor parte de su cuadrilla. Se llama Ranucio de Bizancio.

MANSFELD

¿De Bizancio? No me suena bien ese nombre. ¿Y quién es aquel personaje que está allá apartado de todos y tiene á su espalda dos espectros inmóviles?

ULRICO

Salado, un estudiante de mala cabeza, pero de buen corazón. No sé quiénes son sus dos acólitos.

(Ya han entrado todos los conjurados y está cerrada la puerta.)

ULRICO *(subiendo al púlpito).*

Amigos: si hay entre vosotros alguno que sienta en esta hora decisiva flaquear su corazón ó penetrar el menor escrúpulo en su conciencia, que lo diga ingenuamente; yo juro que se respetará su vida, y que sólo por pura precaución se le retendrá prisionero en esta estancia hasta mañana. Más vale ser débil que traidor; pensadlo bien: ¿nadie responde? *(Silencio.)* Ahora, en nombre de todos vosotros, yo, vuestro jefe libremente elegido, declaro traidor á cualquiera de los presentes que en el momento del peligro fiase más en las palabras que en las obras, y doy poderes á todos y cada uno de nosotros para herirle de muerte como á un traidor.

LOS CONJURADOS

¡Amén!

(Se continuará.)

ANUNCIOS

VALENTIN GALVEZ

Puerta del Sol, números 10 y 12.

Guantes de piel de cabrito, cordero, castor, Suecia, de hilo y de seda.
Corbatas, tirantes y ligas.
Novedades del país y extranjeros.
Objetos para regalos.

ZAPATILLAS SUIZAS

Para señora, á..... 2,50 pesetas.
Para caballero, á..... 3 »
Íd. superiores, á 4, 5, 6 y 7 »
Botas, á..... 5, 6, 7 y 8 »

El Zafiro, Montera, 32.

La farmacia de Moreno

Miquel tiene siempre á la disposición del público el surtido más completo de todo cuanto posee la ciencia. Se despacha de día y á todas horas de la noche.



Arenal, 2, Madrid.

SASTRERÍA MILITAR SOBRINO DE VICENTE PÉREZ

INFANTAS, 11, PRINCIPAL, MADRID

Uniformes diplomáticos y de Palacio, Alabarderos y Escolta Real, Husares de la Princesa y Panía, Cazadores de caballería, Estado Mayor, Artillería, Ingenieros, Carabineros, Administración y Sanidad militar, Infantería, y construcciones de ropa para el Ejército

Precios arreglados.

Casa fundada en 1857.

Uniformes á plazos.

FARMACIA

DE

BORRELL, HERMANOS

Hay toda clase de específicos. Se preparan las medicinas con prontitud y el mayor esmero y cuidado. Especialidad en zarzaparrillas y vinos preparados de hierro y quina.

Puerta del Sol, 4.

LA PAJARITA

Bombones, Chocolates, Tés, Cafés, Caramelos, objetos para regalos.

Puerta del Sol, 6, Madrid.

Siempre 20 años

con la Lait Antiride de la Fée Rose.
Producto especial contra las arrugas.
Único depósito, en la PERFUMERIA URQUIOLA

Calle Mayor, núm. 1.

EL ZAFIRO

CARLOS SÁNCHEZ

Bisutería, juguetes, novedades. Artículo especial de la casa: zapatillas suizas.

32, Montera, 32, Madrid.

INFANTAS, 19 y 21.—Almacén de cristales planos de las mejores fábricas de Bélgica, Francia, Inglaterra y del país. Trabajos en grabado al ácido en toda clase de dibujos, por complicados y caprichosos que sean. Precios baratísimos. Novedades en vidrieras de iglesia y comedor.

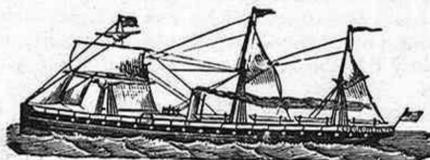
Infantas, 19 y 21.

CARLOS DE ANGULO

Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.

Ha establecido una Academia preparatoria para el ingreso en la General Militar y Escuela Politécnica en la calle del Almirante, núm. 2 triplicado, primero izquierda.

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

LÍNEA DE LAS ANTILLAS

CON SERVICIOS Y EXTENSIÓN Á NEW-YORK Y VERACRUZ

Tres salidas mensuales con las escalas y extensiones siguientes:

El 10, de Cádiz con escala en las Palmas, y haciendo antes la de Barcelona y el 5 eventual la de Málaga el 7.
El 20, de Santander con escala en la Coruña el 21, y haciendo antes las de Liverpool el 8 y las del Havre el 14.
El 30, de Cádiz haciendo antes escala en Barcelona el 25 y eventual en Málaga el 27 con extensión á los litorales de Puerto Rico y Cuba, Centro América y puertos del Pacífico y Estados Unidos de América.

LÍNEA DE FILIPINAS

Con escalas en Port-Said, Aden y Singapoore, y servicio á Iloilo y Cebu.

Trece viajes anuales partiendo de Liverpool, con escalas en Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia y Barcelona, de donde saldrán cada cuatro viernes, á partir del 29 de Julio de 1887. De Manila saldrán cada cuatro lunes, á partir del 25 de Julio.

Líneas del Río de la Plata, costa occidental de África Y MARRUECOS

Estos nuevos servicios se plantearon en Diciembre de 1887.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y precios que con este objeto se le entreguen.

Para más informes, en Barcelona, la Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripoll y C.^ª, plaza Palacio.—Cádiz, Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—Liverpool, Sres. Larrinaga y C.^ª.—Santander, Angel B. Perez y C.^ª.—Coruña, D. E. da Guarda.—Vigo, Sr. Lopez de Neira.—Cartagena, Bosch hermanos.—Valencia, Dart y C.^ª.—Manila, Sr. Administrador general de la Compañía general de Tabacos.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.

Es la única agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues su uso general y constante durante treinta y tres años así lo demuestra.

No confundir la botella de LA MARGARITA con la de otra agua que la ha imitado para que el público la confunda con aquella.

En competencia LA MARGARITA con todas las similares, ó que pretenden producir iguales y aun mejores resultados, fué declarada la primera en la Exposición internacional de Niza, obteniendo la primera distinción, ó sea el

Único gran diploma de honor.

Hecho el análisis por M. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso examen practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díez acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la única que contenga carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones.

Más de dos millones de purgas.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

Revista de 16 páginas y suplementos con magníficos grabados.

CIENCIAS.—ARTES

INDUSTRIA.—LITERATURA.—MÚSICA.—TEATROS.—MODAS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

ESPAÑA Y PORTUGAL

| | |
|----------------|------------------------|
| Trimestre..... | 4 pesetas 50 céntimos. |
| Semestre..... | 9 » » |
| Un año..... | 18 » » |

EXTRANJERO

| | |
|---------------|-------------|
| Semestre..... | 12 pesetas. |
| Un año..... | 24 » |

Los pedidos pueden dirigirse á la Administración, Calle del Almirante, 2, quintuplicado.

SOBRE CUBIERTA

Todo política.
Pensar en otro asunto, es emanciparse de la masa común.
¿Qué fué lo primero que hizo el hombre cuando vino al mundo?
Política.
Si el padre Adán no hubiera atendido más que á su trabajo, sencillísimo y tolerable, puesto que consistía en holgar, no nos veríamos ahora tan políticos como nos vemos.
Como decía aquel marido á quien sacudía las lanas su mujer:
—Hace tiempo que sospechaba yo que ésta pensaba en faltarme.
Pues bien: hace tiempo que sospechamos los españoles que el sistema parlamentario es deficiente. Pero nunca habíamos visto tantas y tan claras demostraciones
—Tiene la palabra el señor de Tal.
—Señores: voy á ser breve, porque si bien el asunto daría para hablar muchas cuartillas (lo cual significa que el discurso es improvisado, aunque manuscrito...) porque si bien el asunto daría para escribir interminable serie de discursos espontáneos...
Una voz enemiga murmura:
—Ya lo hemos oído dos veces.
—Pues bien, prosigue el orador; porque el asunto...
—Sí, daría para muchos... Adelante.
—Pido la palabra para una cuestión de orden: que se lea el artículo... del reglamento.
—¿Del reglamento de teatros?
(Un secretario lee.)
—Bien ¿y qué? pregunta el presidente.
—Nada, responde el que pidió la lectura como pudiera pedir tabaco, porque no le recordaba.
—Por ese procedimiento, pudo su señoría pedir que leyera algún secretario un canto de *El Diablo Mundo*.
—Continúo, y voy á ser breve, porque si bien el asunto...
(Rumores y risas.)
—Suplico al señor N. que se contraiga.
—Me parece que no abuso del espacio; pero si lo que se quiere es ahogar la voz de la verdad...
—¡Que se escriban esas palabras! voceo uno.
—¡Que se escupan! grita otro, por decir que «se esculpan» imitando á un orador ilustre.
—Anuncio una interpelación al ministro del ramo.

—¿Del ramo de palabras?
—Pido que se active el examen de un proyecto de subvención al ferrocarril de Carabanchel-Alto al Bajo y viceversa, de vía regular.
—Está en la comisión.
—Gracias, quedo muy complacido por la bondad del señor presidente...
—Como cuneo y sumiso miembro de la mayoría... (dice otro diputado).
—Continúo y seré breve, para no abusar de la paciencia ó de la atención de la Cámara.
—Pido que conste mi nombre con el de la mayoría en la votación del proyecto de vía estrecha cuando se discuta y cuando se vote.
—Lo mismo digo.
—Pero, señores, ustedes no tienen la menor noción de parlamentarismo, ni saben dónde «les brota la cabeza».
—Esas palabras...
—¡Son injuriosas!... gritan varios.
—¡Incalificables! añaden otros.
—¡Señores, orden!
—Están muy bien pronunciadas.
—En esos bancos hay poca... costumbre de altemar en el establecimiento.
—Los que debieran estar en el campo son ustedes.
—Señores... No necesitaré esforzarme para demostrarles que estamos perdiendo el tiempo ustedes, yo, el país, las instituciones municipales y provinciales. ¿Adónde vamos por este camino? ¿Qué va á ser de esta situación y de España entera, si, como es de sospechar, se entera de lo que aquí ocurre? ¡Ah, señores! Cuando recuerdo á los ilustres patricios que se sentaron en estos ó en semejantes escaños en 1812, y cuando oigo por «transposición del oído» los discursos que pronunciaron en este recinto, medito y murmuro: *Ubinam gentium sumus?* (Muy bien muy bien.)
—¡Ah! su señoría... Tal ha venido á perturbar la tranquila corriente del río de la discusión clara-apacible y deleitosa. ¡Su señoría! ¡Oh! *Tu quoque, Brutus!*
(Aplausos delicados á la novedad del giro, de la imagen y de la cita.)
—Lamento que no se halle presente el señor ministro de Marina, porque tenía que preguntarle respecto de un coche de alquiler que atropelló ayer á un transeunte, que es algo cuñado mío.
—Pues no ha venido, como ve su señoría, y nada de particular tendría que se hallara en el otro cuerpo.
—¿Del edificio?

—Porque hoy tiene allí pelea.
—Pues bien, aunque el asunto daría para consumir la sesión, y muchas sesiones, y la legislatura...
—Y la paciencia del auditorio, opina otro señor.
—Transcurridas las horas reglamentarias, se va á preguntar á los señores si se prorroga la sesión ó no.
«Hecha la pregunta (lenguaje corriente) y acordada la suspensión para reunirse en recreos, ó digo, en secciones, se levantó la sesión» (sola.)
—Orden del día para mañana: Asuntos pendientes del Sr. Fulano y algunas enmiendas al asunto cuando lleguemos á conocerle.
Eran las siete sin un cuarto.
Pues gracias á esta actividad política podemos vivir en temporada de invierno.
Porque en verano hay corridas de toros y se distraen las gentes.
Pero si las noticias desagradables se confirman, para cuando llegue la temporada taurina no habrá toreros: se habrán gastado todos.
Lo que nunca se gasta en nuestro país es la oratoria parlamentaria.
Hay oradores para rato.

EDUARDO DE PALACIO

CHARADAS

Todo y primera tercera
en dos prima están los dos:
el primero con anginas
y el otro con sarampión.

Ese que pasa es un todo
que primera dos su terciá
rebuscando las colillas
y vendiendo contraseñas.

R. DE M.

SOLUCIONES

A las charadas: TARIFA. - C. TARRO.

Al cuadrado de palabras:

C O M A
O R O S
M O R A
A S A R

Imprenta d: Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

Agente general para los anuncios franceses: M. F. Mus, Rue Alfred-Stevens, 9, París.

Recompensa de 16,600 francos á Laroche

QUINA LAROCHE

FOSFATADO

Sumamente necesario á las Mujeres en cinta y á las Nodrizas, á quienes aumenta la calidad de la leche. Abre el apetito, facilita el desarrollo y la dentición de los Niños.

Reemplaza el Aceite de Hígado de Bacalao contra el Raquitismo, reblandecimiento de los huesos, los Ganglios, el Linfatismo.

PARIS, 22, rue Drouot, y en las Farmacias de esta

EPISODIOS MILITARES

POR

D. Antonio Ros de Olano.

Se vende en esta Administración y principales librerías.

Su precio, 3 pesetas en Madrid y 3 50 en provincias.



Anti-Epidémico
Desinfectante Higiénico
PHENOL-BOBŒUF
PREMIO MONTYON acordado por el Instituto de Francia
Medallas de Oro y Diplomas de honor

PHENOL-BOBŒUF PERFUMADO
La más higiénica de las Aguas de Tocador

Higiene de la Boca
y Conservación de los Dientes
CON EL EMPLEO DEL

DENTIFRICO DE PHENOL-BOBŒUF
En Frascos y Medios-Frascos

JABON DE PHENOL-BOBŒUF
En Cajitas de tres Pastillas

61, Faubourg Poissonnière, P. 1215
(Antiguo número 7, rue Caillou)

Depósito general de PRODUCTOS HIGIÉNICOS
DEPÓSITO: EN CASA DE LOS PRINCIPALES NEGOCIANTES

DOLORS de ESTOMAGO
DIGESTIONES DIFICILES
Pérdida del Apetito, Agotamiento,
Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.

ELIXIR GREZ

TONI-DIGESTIVO
con Quinina, Coca y la Pepsina
empleado en todos los Hospitales.

P. Grez, 34, rue La Bruyère, 34, París
Y EN LAS FARMACIAS

TENIA Ó SOLITARIA
Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando
LAS CAPSULAS TENIFUGAS
DE MORENO MIQUEL.

Arenal, 2, Madrid, y principales farmacias.
60 rs. frasco, y por 65, se remite certificado á provincias.

EXPOSITION UNIV. 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

ACEITE de QUINA
E. COUDRAY

PREPARADO ESPECIALMENTE para la HERMOSURA del CABELLO
Recomendamos este producto,
que las Celebridades medicas consideran, por su principio de Quina, como el REGENERADOR más poderoso que se conozca.

ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las Celebridades Medicas
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas,
Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.